ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

בְּרֵאשִׁית

Génesis XXXIII

La reconciliación



ESTUDIO BÍBLICO VERSO A VERSO

Hebreo · Transliteración · Traducción · Reflexión

Antes de comenzar

Este cuaderno está pensado para leerse con calma, con la Biblia abierta y, si se desea, con lápiz en mano: cada versículo comienza en una página nueva y termina con un espacio para tus notas.

HEBREO	El versículo en su lengua original, con vocalización.
TRANSLITERACIÓN	Cómo se pronuncia, para leerlo en voz alta.
TRADUCCIÓN	En español.
REFLEXIÓN	Análisis lingüístico, gematría y aplicación práctica.
MIS NOTAS	Un espacio al final de cada versículo para escribir a mano.

UNA INVITACIÓN

La Escuela Bíblica Cristo El Rey es un espacio de estudio abierto, plural y respetuoso. Estas reflexiones proponen un ejercicio de investigación contemplativa para el crecimiento personal y la paz interior, sin pretensión de exclusividad dogmática. Al final encontrarás los avisos completos.

GÉNESIS · XXXIII

La reconciliación

✦

La búsqueda de compartir es tal vez uno de los más grandes propósitos del universo, que a diario nos demuestra que hacemos parte integral del mismo todo. Y bajo dicho criterio debemos darnos cuenta que nada nos pertenece, ni nuestras vidas que hace parte de la Creación. Regularmente los apegos y sus sentimientos adversos, nos hacen olvidar que la vida nos ha dado más de lo que necesitamos, es hora de ser llenarnos de paciencia y aprender a esperar e incluso de dejar de correr tras el inexistente tiempo.

וַיִּשָּׂא יַעֲקֹב עֵינָיו וַיַּרְא וְהִנֵּה עֵשָׂו בָּא וְעִמּוֹ אַרְבַּע מֵאוֹת אִישׁ וַיַּחַץ אֶת־הַיְלָדִים עַל־לֵאָה וְעַל־רָחֵל וְעַל שְׁתֵּי הַשְּׁפָחוֹת.

Vayisá Yaakov enav vayar vehinneh Esav ba ve'imo arba me'ot ish vayajatz et-hayeladim al-Leah ve'al-Rachel ve'al shtei hashfachot.

«Y alzó Jacob sus ojos y vio, y he aquí que venía Esaú, y con él cuatrocientos hombres. Entonces dividió a los niños entre Lea, Raquel y las dos siervas.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe el momento en que Jacob se encuentra nuevamente con su hermano Esaú. Jacob alza sus ojos y ve a Esaú acercándose con un gran grupo de cuatrocientos hombres. En la tradición bíblica, este encuentro es un momento crucial porque refleja la tensión y el miedo de Jacob ante la posibilidad de enfrentarse a su hermano, con quien había tenido una relación conflictiva en el pasado. La mención de los cuatrocientos hombres sugiere la fuerza y el poder de Esaú, pero también la preparación de Jacob para proteger a su familia.

Desde una perspectiva cabalística, el acto de "alzar los ojos" (וַיִּשָּׂא עֵינָיו) tiene un significado profundo. Elevar los ojos simboliza mirar más allá de lo físico y tratar de ver la realidad espiritual detrás de los eventos. Jacob no solo está viendo a su hermano y sus hombres, sino que está buscando una comprensión más profunda de la situación. La Cábala sugiere que en momentos de dificultad, debemos "alzar nuestros ojos" y tratar de ver la mano divina en todo lo que sucede.

Y alzó "וַיִּשָּׂא" (vayisá) con un valor gemátrico de 311 (ו = 6, י = 10, ש = 300, א = 1) que se descompone en 3+1+1 = 5, simboliza la sefirá de Guevurá (juicio, disciplina). El hecho de que Jacob alce sus ojos en este contexto sugiere que está buscando discernimiento y protección en un momento de posible juicio y confrontación. La acción de alzar los ojos en la cábala también puede interpretarse como un acto de elevar la conciencia y buscar la guía divina.

Esaú "עֵשָׂו" (Esav) con un valor gemátrico de 376 (ע = 70, ש = 300, ו = 6) que se descompone en 3+7+6 = 16, y luego 1+6 = 7, simboliza la perfección espiritual y la completitud. A pesar de la percepción de Esaú como un adversario, su nombre sugiere que hay un propósito y una completitud en su papel en

la vida de Jacob. La cábala sugiere que incluso aquellos que percibimos como enemigos tienen un propósito divino y pueden ser instrumentos de nuestra transformación espiritual.

Cuatrocientos hombres "אַרְבַּע מֵאוֹת אִישׁ" (arba me'ot ish), nos muestra a través de la palabra "אַרְבַּע" (arba) con un valor gemátrico de 272 (70 = ע ,2 = ב ,200 = ר ,1 = א), y de "מֵאוֹת" (me'ot) con un de 446 (מ 400 = ת ,6 = ו ,1 = א ,40 =) que se descompone en 2+7+2 = 11 y que simboliza el desorden o la transición, y el número 446 se descompone en 4+4+6 = 14, que se reduce a 1+4 = 5, que simboliza la disciplina y la corrección. Esto sugiere que la llegada de los cuatrocientos hombres de Esaú simboliza un momento de transición y corrección espiritual para Jacob. En la cábala, los números asociados con "cuatrocientos" a menudo se relacionan con la letra ת (Tav), que es la última del alfabeto hebreo y representa la culminación de un ciclo o la realización de un propósito.

Jacob "יַעֲקֹב" (Yaakov) con un valor gemátrico de 182 (2 = ב ,100 = ק ,70 = ע ,10 = י) que se descompone en 1+8+2 = 11, simboliza nuevamente el desorden o la transición. Esto sugiere que Jacob se encuentra en un momento de transición espiritual, donde debe confrontar su pasado y su relación con Esaú para poder avanzar hacia la siguiente etapa de su vida. En la cábala, Jacob es visto como el arquetipo del "luchador espiritual", y este encuentro con Esaú es una prueba de su capacidad para reconciliarse con su propio pasado y alcanzar la paz interior.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo enfrentamos nuestros propios miedos y conflictos en la vida. La llegada de Esaú y sus cuatrocientos hombres representa un desafío para Jacob, pero también una oportunidad para superar su miedo y reconciliarse con su pasado. Desde una perspectiva cabalística, cada desafío que enfrentamos en la vida tiene un propósito espiritual, y debemos "alzar nuestros ojos" para ver la mano divina en cada situación.

La gematría de "vayisá" nos recuerda la importancia de alzar nuestros ojos y buscar el discernimiento y la guía divina en momentos de confrontación lo que nos invita a ver nuestros desafíos no como obstáculos, sino como oportunidades para elevar nuestra conciencia y buscar la sabiduría espiritual. La gematría de "Esav" y "Yaakov" sugiere que este encuentro es un momento de reconciliación y aceptación del pasado lo cual nos invita a reflexionar sobre cómo podemos enfrentar nuestros propios conflictos y relaciones difíciles con una perspectiva espiritual, buscando la paz y la sanación en lugar de la confrontación.

La gematría de "arba me'ot ish" sugiere que los desafíos que enfrentamos en la vida no son aleatorios, sino que tienen un propósito divino lo cual nos invita a ver cada desafío como una oportunidad para nuestra propia corrección y crecimiento espiritual. El hecho de que Jacob divida a su familia en grupos sugiere la importancia de estar preparados y proteger lo que es más valioso para nosotros en tiempos de dificultad lo que nos invita a reflexionar sobre cómo podemos prepararnos espiritualmente para enfrentar nuestros desafíos y proteger nuestro bienestar emocional y espiritual.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de enfrentar nuestros desafíos con discernimiento y valentía enseñándonos que, al igual que Jacob, debemos "alzar nuestros ojos" y buscar la guía divina en momentos de dificultad, y que cada desafío que enfrentamos tiene un propósito espiritual que nos ayuda a crecer y transformarnos. Este versículo también nos invita a ver nuestras relaciones difíciles como oportunidades para la reconciliación y la sanación, y a confiar en que, a través de nuestras luchas, podemos alcanzar un mayor nivel de paz y plenitud espiritual.

MIS NOTAS

וַיָּשֶׂם אֶת־הַשְּׁפָחוֹת וְאֶת־יַלְדֵיהֶן רִאשֹׁנָה וְאֶת־לֵאָה וְיִלָדֶיהָ אַחֲרֹנִים וְאֶת־רָחֵל וְאֶת־יוֹסֵף אַחֲרֹנִים.

Vayasem et-hashfachot ve'et-yaldeihen rishonah ve'et-Leah veyeladeha acharonim ve'et-Rachel ve'et-Yosef acharonim.

«Y puso a las siervas y a sus hijos al frente, a Lea y a sus hijos después, y a Raquel y a José al final.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe cómo Jacob organiza a su familia en grupos al acercarse a su hermano Esaú. Pone a las siervas y a sus hijos en la primera línea, a Lea y a sus hijos en la segunda, y a Raquel y a José en la última posición. Esta disposición refleja no solo el orden de preferencia y cariño que Jacob tiene por sus esposas e hijos, sino también su deseo de proteger a quienes considera más vulnerables o queridos.

Desde una perspectiva cabalística, la organización de Jacob no es solo una estrategia de defensa, sino que tiene un significado más profundo. Cada grupo representa un nivel diferente de la estructura familiar y espiritual de Jacob, y el hecho de que coloque a Raquel y a José al final sugiere que está protegiendo a quienes considera más preciados, alineando esta protección con la sefirá de Jesed (bondad y compasión).

Las siervas "הַשְּׁפָחוֹת" (hashfachot) con un valor gemátrico de 778 (ה = 5, ש = 300, פ = 80, ח = 8, ו = 6, ת = 400 =) que se descompone en 7+7+8 = 22, que es el número de letras del alfabeto hebreo, lo cual simboliza la totalidad del lenguaje divino. Esto sugiere que incluso las siervas, que podrían considerarse de menor rango en la estructura familiar, tienen un papel importante en la manifestación del plan divino y en la historia de Jacob. En la cábala, el número 22 se asocia con el concepto de completitud y perfección en el lenguaje y la comunicación divina.

Leah "לֵאָה" con un valor gemátrico de 36 (ל = 30, א = 1, ה = 5) que se descompone en 3+6 = 9, representa la verdad (אמת - emet), ya que la palabra "emet" también tiene un valor de 9. Esto sugiere que Leah, a pesar de ser menos amada por Jacob en comparación con Raquel, representa un nivel de verdad espiritual y sinceridad en la estructura familiar. Su posición intermedia refleja su papel como un puente entre los hijos de las siervas y la familia más cercana a Jacob.

Rachel "רָחֵל" con un valor gemátrico de 238 (30 = ל ,8 = ח ,200 = ר) que se descompone en 2+3+8 = 13, simboliza la palabra "אחד" (ejad - uno), que representa la unidad del Creador. Raquel es vista como la esposa favorita de Jacob, y su posición final en la formación sugiere que está protegida y resguardada, simbolizando la unidad y el amor que Jacob tiene hacia ella.

José "יוֹסֵף" (Yosef) con un valor gemátrico de 156 (80 = פ ,60 = ס ,6 = ו ,10 = י) que se descompone en 1+5+6 = 12, simboliza las doce tribus de Israel. José, el hijo de Raquel, es visto en la cábala como una figura de protección y provisión para la familia. La posición de José al final sugiere que está destinado a ser un líder y protector para sus hermanos, lo cual se cumple en su futuro rol en Egipto.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo organizamos nuestras prioridades y cómo protegemos lo que es más valioso para nosotros. La disposición de Jacob no solo refleja su estrategia para proteger a su familia, sino también sus sentimientos y el orden espiritual que busca mantener en su vida. En la cábala, cada miembro de la familia representa un aspecto diferente del alma y del camino espiritual de Jacob.

La gematría de "Rachel" y "Yosef" nos recuerda la importancia de proteger y resguardar aquello que es más valioso para nosotros, ya sea a nivel familiar, espiritual o emocional lo cual nos invita a reflexionar sobre cómo organizamos nuestras prioridades y cómo mostramos nuestro amor y cuidado a quienes consideramos más importantes en nuestra vida. La gematría de "hashfachot" sugiere que incluso aquellos que podrían considerarse de menor importancia en la estructura social tienen un papel crucial en la manifestación del plan divino y nos invita a reflexionar sobre cómo cada persona en nuestra vida, independientemente de su estatus o posición, contribuye a nuestro crecimiento y evolución espiritual.

La gematría de "Leah" nos recuerda la importancia de la verdad y la sinceridad en nuestras relaciones lo que nos invita a reflexionar sobre cómo podemos ser más honestos y abiertos en nuestras interacciones con los demás, especialmente en momentos de conflicto o dificultad. La gematría de "Yosef" nos enseña que, a pesar de la diversidad y las diferencias en nuestras relaciones y estructuras familiares, hay una unidad subyacente que conecta a todos los miembros lo cual nos invita a ver más allá de las divisiones y a buscar la unidad y la armonía en nuestras relaciones.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la organización de nuestras prioridades y cómo protegemos a quienes consideramos más importantes en nuestra vida enseñándonos que, al igual que Jacob, debemos ser conscientes de cómo estructuramos nuestras relaciones y cómo mostramos nuestro amor y cuidado a los demás. También nos recuerda que cada persona en nuestra vida tiene un papel importante en nuestro crecimiento espiritual, y que debemos buscar la unidad y la armonía en nuestras relaciones, incluso en momentos de dificultad y confrontación.

MIS NOTAS

וְהוּא עָבַר לִפְנֵיהֶם וַיִּשְׁתַּחוּ אָרְצָה שֶׁבַע פְּעָמִים, עַד-גִּשְׁתּוֹ עַד-אָחִיו

"Vehu avar lifneihem vayishtachu artzah sheva pe'amim, ad-gishto ad-achiv."

«Y él pasó delante de ellos y se inclinó a tierra siete veces, hasta que se acercó a su hermano.»

REFLEXIÓN

El Número siete (שבע - Sheva) es muy significativo en la Cábala, simboliza la perfección y la totalidad. El hecho de que Jacob se incline siete veces antes de acercarse a su hermano Esaú puede interpretarse como un acto de conciliación, indicando que está buscando restablecer la armonía divina.

Si tomamos las primeras letras de cada palabra de este versículo en hebreo (ו, ה, ע, ל, ו, ש, א, ע, ג), y las analizamos numéricamente, obtendremos la suma total de sus valores gemátricos, que nos puede indicar otros significados ocultos en el texto, para entender así que cada acción tiene un reflejo en las esferas superiores. Las inclinaciones de Jacob representan una supresión del ego y una elevación hacia una conexión más profunda con el aspecto divino de la realidad.

Vehu, וְהוּא con un valor gemátrico de 12 (1 = א ,6 = ו ,5 = ה ,6 = ו) y avar עָבַר con un valor de 272 (= ע 200 = ר ,2 = ב ,70), nos permite al sumar los valores numéricos de cada letra, ver las relaciones gracias a otros números significativos en la tradición judía, como el número 613 (los preceptos de la Torá), el 72 (los nombres del Creador) y el 22 (letras del alfabeto hebreo).

La cábala y la gematría nos invitan a ir más allá de las palabras y ver la conexión entre el lenguaje y el universo. Este versículo puede ser visto como un ejemplo de cómo una acción en la tierra tiene repercusiones en las esferas espirituales, y cómo cada número y cada letra llevan consigo una vibración específica que puede influir en nuestras vidas.

MIS NOTAS

וַיָּרָץ עֵשָׂו לִקְרָאתוֹ וַיְחַבְּקֵהוּ וַיִּפֹּל עַל-צַוָּארָיו וַיִּשָּׁקֵהוּ וַיִּבְכּוּ.

"Vayaratz Esav likrato vayechabkehu vayipol al-tzavarav vayishakehu vayivku."

«Y corrió Esaú a su encuentro, lo abrazó, cayó sobre su cuello, lo besó, y lloraron.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe un momento de reconciliación entre los hermanos Jacob y Esaú. A nivel superficial, parece un simple acto de encuentro y perdón, pero desde el punto de vista cabalístico, cada palabra y acción tiene un significado profundo. La palabra lo besó, "וַיִּשָּׁקֵהוּ (Vayishakehu), con un valor gemátrico de 424 (ו = 6, ה = 5, ק = 100, ש = 300, י = 10, ו = 6) al corresponder con el valor numérico del nombre "משיח בן דוד" (Mesías ben David), sugiere que el acto de besar, en este contexto, representa un tipo de redención o reconciliación que apunta hacia una redención más grande y universal.

La expresión y lloraron, "וַיִּבְכּוּ (Vayivku) con un valor gemátrico de "Vayivku" es 98 (ו = 6, י = 10, ב = 2, כ = 20, ו = 6), asociado con el concepto de "קללות" (Maldiciones), que aparecen en la Torá como advertencias nos da la idea que el hecho de que ambos lloraran simboliza un reconocimiento de las consecuencias de sus acciones pasadas y la necesidad de sanación.

La acción de Abrazar y Caer en el Cuello nos reitera que el cuello representa el canal de comunicación entre la mente (intelecto) y el corazón (emociones). El hecho de que Esaú y Jacob caigan sobre el cuello del otro implica un deseo de abrir este canal y eliminar bloqueos entre el pensamiento y el sentimiento, facilitando la comunicación y la verdadera reconciliación.

Desde una perspectiva cabalística, la reconciliación de Jacob y Esaú no es solo un evento personal, sino que representa la unión de dos fuerzas cósmicas opuestas: Tiferet (Armonía y Belleza, asociada con Jacob) y Guevurá (Juicio y Severidad, asociada con Esaú). La unión de estas dos energías crea un balance perfecto, que se manifiesta como paz y armonía en el mundo.

Además, en el Zohar, se sugiere que los besos y lágrimas representan una tikún (rectificación) de un conflicto ancestral, donde cada lágrima tiene el poder de purificar las capas del alma y reconciliar las diferencias. Por lo cual este versículo nos recuerda que el perdón y la reconciliación son caminos esenciales para nuestra sanación y crecimiento espiritual. El análisis cabalístico y gemátrico de las acciones descritas en este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo nuestras propias emociones, juicios y acciones pueden alinearse con las energías superiores para lograr un estado de equilibrio y paz.

MIS NOTAS

וַיִּשָּׂא אֶת-עֵינָיו וַיַּרְא אֶת-הַנָּשִׁים וְאֶת-הַיְלָדִים וַיֹּאמֶר מִי-אֵלֶּה לָךְ וַיֹּאמֶר הַיְלָדִים אֲשֶׁר-חָנַן אֱלֹהִים אֶת-עַבְדֶּךָ.

"Vayisa et einav vayar et-hanashim ve'et-hayeladim vayomer mi-eleh lach vayomer hayeladim asher chanan Elohim et avdecha."

«Y alzó sus ojos y vio a las mujeres y a los niños, y dijo: '¿Quiénes son estos contigo?' Y él respondió: 'Los niños con los que Dios ha favorecido a tu siervo.'»

REFLEXIÓN

Este versículo tiene una estructura que refleja el proceso de reconocimiento y aceptación de los regalos divinos. Cada palabra y expresión no solo habla del reencuentro entre Jacob y Esaú, sino que también sugiere un entendimiento más profundo sobre la bendición de la familia y el favor divino. La frase y alzo, "וַיִּשָּׂא (Vayisa)" con un valor gemátrico de 311 (1 = א ,300 = ש ,10 = י ,6 = ו), que está relacionado con la palabra "אִישׁ" (Ish), nos da la idea de "hombre" o "ser humano", lo cual sugiere un acto de elevación hacia una perspectiva superior.

Aquí Jacob está elevando su visión, no solo física sino espiritualmente, para ver a su familia y reconocer la bendición del Creador, por ello la expresión los niños, "הַיְלָדִים (Hayeladim)" con un valor gemátrico de 99 (40 = מ ,10 = י ,4 = ד ,30 = ל ,10 = י ,5 = ה) que tiene un significado especial en la gematría, representa el concepto de tzadik o justicia. Esto nos sugiere que los niños no son solo una bendición en el sentido material, sino que también son una manifestación de la justicia divina en la vida de Jacob.

Al hacer referencia el versículo de, con los que Dios ha favorecido, "אֲשֶׁר-חָנַן (Asher Chanan)" con un valor gemátrico de "Asher Chanan" de 644 (35 = ה ,50 = נ ,50 = נ ,8 = ח ,200 = ר ,300 = ש ,1 = א) se esta haciendo una conexión con la palabra "תורה" (Torá) en su forma combinada, sugiriendo que la bendición que Jacob ha recibido es parte del plan de la Torá y que estas bendiciones son reflejo de su fidelidad y devoción a los preceptos divinos.

El acto de "alzar sus ojos" (וַיִּשָּׂא אֶת-עֵינָיו) se interpreta en la cábala como un momento de claridad espiritual y revelación. Jacob, al ver a su familia, está reconociendo la bondad del Creador en su vida. Esta acción de ver, preguntar y recibir una respuesta es simbólica de un proceso de conexión y aceptación de la realidad que el Creador ha dispuesto.

Cada personaje en este versículo tiene un papel en la dinámica de "dar y recibir". Esaú pregunta "¿quiénes son estos contigo?" no solo para identificar a los miembros de la familia de Jacob, sino también como una forma de reconocer el crecimiento y la expansión de la bendición divina en la vida de su hermano. Esta pregunta sugiere una apertura a comprender el plan divino y el papel que cada individuo juega en él.

La interacción entre Jacob y Esaú, y el hecho de que Jacob presenta a su familia como una bendición del Creador, nos invita a reflexionar sobre cómo valoramos nuestras propias bendiciones y cómo percibimos los dones que recibimos en nuestras vidas. A menudo, no reconocemos que estas bendiciones son manifestaciones de justicia y bondad divina, destinadas a guiarnos en nuestro camino espiritual.

MIS NOTAS

וַתִּגַּשְׁן הַשְּׁפָחוֹת הֵנָּה וִילָדֵיהֶן וַתִּשְׁתַּחֲוֶיןָ.

"Vatigashna hashefachot henah veyeladeihen vatishtachavenah."

«Entonces se acercaron las siervas, ellas y sus hijos, y se inclinaron.»

REFLEXIÓN

Este versículo narra un momento de presentación y reverencia en el contexto de la reunión entre Jacob y Esaú. A nivel literal, vemos a las siervas y a sus hijos acercarse y mostrar respeto. Sin embargo, desde una perspectiva cabalística y de gematría, cada palabra y acción tiene un significado más profundo. Al acercarse, "וַתִּגַּשְׁן (Vatigashna)" valor gemátrico de 454 (ו = 6, ת = 400, ג = 3, ש = 300, נ = 50, ה = 5) esta acción se asocia con la palabra "נפש" (Nefesh), que significa “alma” o “aliento vital”. Esto sugiere que el acto de acercarse no es solo físico, sino que representa una conexión espiritual.

Las siervas "הַשְּׁפָחוֹת (Hashefachot)" con un valor gemátrico de “Hashefachot” de 823 (ה = 5, ש = 300, פ = 80, ח = 8, ו = 6, ת = 400) y sus hijos no solo se están acercando físicamente a Esaú, sino que también están presentando sus almas, demostrando humildad y apertura. El número 823 es significativo porque se relaciona con la palabra "קדושה" (Kedushá), que significa “santidad”. A pesar de su estatus como siervas, el versículo está sugiriendo que hay una santidad intrínseca en cada ser humano.

Al acercarse y postrarse, las siervas y sus hijos están reconociendo la santidad del momento y su propio lugar en el plan divino. Hijos, "וִילָדֵיהֶן (Veyeladeihen)" valor gemátrico de 106 (ו = 6, י = 10, ל = 30, ד = 4, י = 10, ה = 5, ן = 50) que se relaciona con la palabra "נח" (Noaj), que significa “descanso” o “alivio”. Esto sugiere que la presencia de los hijos aporta una sensación de continuidad y alivio para Jacob, como símbolo de la promesa del Creador de multiplicar su descendencia y dar descanso a su linaje.

Y se inclinaron "וַתִּשְׁתַּחֲוֶיןָ (Vatishtachavenah)" valor gemátrico de 929 (ו = 6, ת = 400, ש = 300, ת = 400, ח = 8, ו = 6, ן = 50, ה = 5), que corresponde al número total de capítulos en toda la Biblia hebrea (Tanaj), sugiriendo que este acto de inclinación tiene una resonancia con toda la historia sagrada, como si este momento de reverencia simbolizara una aceptación y reconocimiento del plan divino en su totalidad.

Desde una perspectiva cabalística, el acto de inclinarse o postrarse (שתחוה – Shtachavah) no es solo un acto físico de reverencia, sino que simboliza una sumisión del ego y un reconocimiento del papel del Creador en la vida. Las siervas, que en muchos contextos podrían ser vistas como figuras marginales, aquí se presentan con sus hijos como portadoras de bendiciones y promesas.

El acercarse de las siervas (שפחות - Shefachot) representa el concepto de Maljut (Reino) en la Cábala, la manifestación más baja en el Árbol de la Vida, que recibe y refleja las bendiciones de las esferas superiores. Al inclinarse, ellas están recibiendo y reflejando estas bendiciones de manera pura y completa.

Este versículo nos recuerda que cada ser, independientemente de su estatus social, tiene un papel y una dignidad espiritual en el plan divino. La presentación de las siervas y sus hijos no es solo un acto de respeto hacia Esaú, sino también un símbolo de la inclusión de todos en la bendición de Jacob. Incluso los aspectos más humildes de nuestra vida son reflejos de la santidad y merecen ser reconocidos y honrados.

MIS NOTAS

וַתִּגַּשׁ גַּם-לֵאָה וִילָדֶיהָ וַיִּשְׁתַּחֲווּ, וְאַחַר נִגַּשׁ יוֹסֵף וְרָחֵל, וַיִּשְׁתַּחֲווּ.

"Vatigash gam-Leah veyeladeha vayishtachavu ve'achar nigash Yosef verachel vayishtachavu."

«Entonces también se acercó Lea con sus hijos y se inclinaron; y después se acercaron José y Raquel, y se inclinaron.»

REFLEXIÓN

Este versículo continúa describiendo la presentación de la familia de Jacob ante Esaú. Sin embargo, en lugar de ser solo una simple mención de las acciones de la familia, cada palabra, movimiento y personaje encierra significados ocultos en la cábala y la gematría que reflejan profundos principios espirituales.

La expresión, entonces se acercó, "וַתִּגַּשׁ (Vatigash)" con un valor gemátrico de 713 (ג = 3, ת = 400, ו = 6, ש = 300 = no cuenta en la gematría), nos habla de la palabra "תשובה" (Teshuvá), que significa "retorno" o "arrepentimiento". Esto sugiere que el acto de acercarse es simbólicamente un retorno hacia la reconciliación, el acercamiento no solo físico, sino también espiritual y emocional, hacia Esaú, representando un acto de teshuvá (arrepentimiento y retorno) por parte de toda la familia de Jacob.

Leá "לֵאָה (Leah)" con un valor gemátrico de "Leah" es 36 (ל = 30, א = 1, ה = 5), número significativo en la tradición judía, nos da la idea de Lamed Vav Tzadikim, los 36 justos que sostienen al mundo. El acto de Lea y sus hijos al inclinarse puede ser visto como una señal de la justicia y el equilibrio, trayendo armonía en este encuentro.

José "יוֹסֵף (Yosef)" con un valor gemátrico de "Yosef" es 156 (י = 10, ו = 6, ס = 60, פ = 80), está asociado con la palabra "ציון" (Zion), que representa la ciudad sagrada de Jerusalén y la espiritualidad elevada. José, aquí, está representando un aspecto elevado de la familia, sugiriendo que hay una promesa espiritual en su presencia. Su papel en la narrativa bíblica será de liderazgo y redención para toda la familia.

Raquel "רָחֵל (Rajel)" con un valor gemátrico de "Rajel" es 238 (ר = 200, ח = 8, ל = 30) que está relacionado con la palabra "רחמים" (Rachamim), significa "misericordia" o "compasión". La inclusión de Raquel en el acto de inclinarse sugiere que el acercamiento a Esaú no es solo una formalidad, sino que también está lleno de compasión y deseo de reconciliación genuina.

La frase, y se inclinaron, "וַיִּשְׁתַּחֲווּ (Vayishtachavu)" con un valor gemátrico de 782 (= ש ,10 = י ,6 = ו 6 = ו ,6 = ו ,8 = ח ,400 = ת ,300) nos habla de un número que no tiene un significado específico en la gematría tradicional, pero se puede descomponer en 7 y 82. El número 7 representa la perfección y plenitud en la espiritualidad, mientras que 82 está asociado con la palabra "חסד" (Jésed), que significa “bondad” o “amor”. Esto indica que la inclinación de cada miembro de la familia es un acto de amor y bondad hacia Esaú.

En este versículo, se describe un acto de reverencia por parte de las mujeres y sus hijos, y se destaca el acercamiento por separado de Lea y Raquel. En la cábala, Lea y Raquel representan dos aspectos de la Shejiná (Presencia Divina): Lea simboliza el aspecto oculto y elevado del mundo espiritual, mientras que Raquel representa la manifestación revelada de la Shejiná en el mundo físico. El hecho de que ambas se inclinen, junto con sus hijos, representa la unión de los aspectos espirituales elevados con la manifestación física, sugiriendo una armonización completa entre lo espiritual y lo material.

Además, el acercamiento de José y Raquel es especialmente significativo, ya que José será posteriormente el que mantenga un papel clave en la preservación de la familia durante los años de hambre en Egipto. Aquí se anticipa, simbólicamente, su papel como intermediario y protector de la familia. Lo cual nos invita a reflexionar sobre el poder de la humildad, el respeto y la reconciliación dentro de las familias y entre comunidades.

Cada acción y movimiento, desde el acercamiento hasta la inclinación, nos recuerda la importancia de los valores de compasión, arrepentimiento y amor en nuestras interacciones diarias. La gematría y la cábala de este versículo destacan que el verdadero acercamiento entre seres humanos no solo ocurre a nivel físico, sino también espiritual y emocional, estableciendo lazos que trascienden el tiempo y el espacio.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר מִי-לְךָ כָּל-הַמַּחֲנֶה הַזֶּה אֲשֶׁר פָּגָשְׁתִּי, וַיֹּאמֶר לִמְצֹא-חֵן בְּעֵינֵי אֲדֹנִי.

"Vayomer mi lecha kol-hamachané hazeh asher pagashti vayomer limtzo-chen be'eynei adoni."

«Y dijo (Esaú): '¿Qué significa todo este campamento que he encontrado?' Y él (Jacob) respondió: 'Para hallar gracia a los ojos de mi señor.'»

REFLEXIÓN

Este versículo marca un momento de curiosidad y cuestionamiento por parte de Esaú. Está intrigado por el campamento y la multitud que ha traído Jacob consigo. La respuesta de Jacob, indicando que todo fue para hallar favor ante los ojos de su hermano, nos invita a reflexionar sobre el concepto de gracia y la intención detrás de los actos de generosidad y reconciliación.

La pregunta, ¿qué para ti?, "מִי-לְךָ (Mi Lecha)" con un valor de 90 (מ = 40, י = 10, ל = 30, ך = 20) que se relaciona con la palabra "צדק" (Tzedek), que significa "justicia" nos sugiere que la pregunta de Esaú no es solo acerca de la curiosidad por la cantidad de bienes y personas que Jacob trajo, sino también sobre la justicia y el equilibrio en su relación. Esaú está preguntando cuál es la razón detrás de este despliegue, como si estuviera evaluando el equilibrio de justicia entre ambos.

La referencia a este campamento, "הַמַּחֲנֶה הַזֶּה (Hamachané Hazeh)" con un valor gemátrico de 163 (ה = 5, ז = 7, ה = 5, ה = 5, נ = 50, ח = 8, מ = 40, ה = 5) noa habla de un número que aunque no tiene un significado directo en la gematría tradicional, al descomponerlo en 100 y 63, se puede conectar con conceptos de plenitud (100) y entendimiento (63). Esto implica que el campamento, con su numerosa multitud y ofrendas, representa la plenitud de las bendiciones de Jacob y su entendimiento del valor de la reconciliación.

La frase para hallar gracias, "לִמְצֹא-חֵן (Limtzo-Chen)" con un valor gemátrico de 228 (ל = 30, מ = 40, צ = 90, א = 1, ח = 8, ן = 50) nos habla de la palabra "ברכה" (Berajá), que significa "bendición". Aquí, Jacob está diciendo que todo este campamento y los regalos fueron preparados para obtener una bendición en forma de gracia ante los ojos de Esaú. Esto sugiere que la gracia y la bendición están interrelacionadas, y la generosidad es un medio para acceder a la bendición y el favor divino.

La expresión, a los ojos de mi señor, "בְּעֵינֵי אֲדֹנִי (Be'eynei Adoni)" con un valor gemátrico de 233 (= ב 10 = י ,50 = נ ,4 = ד ,1 = א ,10 = י ,50 = נ ,10 = י ,70 = ע ,2) que está relacionado con la palabra "רֵעַ" (Rea) y que significa “amigo” o “compañero” nos sugiere que la intención de Jacob es restablecer la amistad con Esaú por lo tanto, no es solo una cuestión de hallar favor, sino de reconstruir una relación de amistad y confianza que se había perdido.

En la cábala, cada número tiene un significado simbólico y espiritual que nos ayuda a entender las interacciones entre las personas en un nivel más profundo. La conversación entre Esaú y Jacob, representada en este versículo, no es solo un intercambio de palabras, sino un intercambio de energías. Esaú representa el lado de la Guevurá (severidad y juicio), mientras que Jacob representa Tiferet (belleza y armonía).

El “campamento” que Esaú menciona es un símbolo de la totalidad de las bendiciones que Jacob ha recibido, tanto en lo material como en lo espiritual. Al preguntarle a Jacob sobre su significado, Esaú está preguntando, en un sentido más profundo, cuál es el propósito de estas bendiciones y si hay un equilibrio entre lo que se da y lo que se recibe.

La respuesta de Jacob, indicando que fue para hallar gracia, sugiere que él entiende que las bendiciones que ha recibido no son solo para su propio beneficio, sino que deben ser utilizadas para traer gracia y paz a las relaciones, incluso aquellas que han sido tensas o conflictivas. Este acto de dar es un reconocimiento de que la gracia y la bendición del Creador deben compartirse para mantener el equilibrio y la armonía en el mundo.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el propósito de nuestras bendiciones y actos de generosidad. ¿Son realmente para nuestro beneficio o para traer gracia y paz a nuestras relaciones? La respuesta de Jacob muestra un entendimiento profundo de que la verdadera riqueza no se mide en términos de posesiones materiales, sino en la capacidad de traer gracia y reconciliación en nuestras interacciones con los demás.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר עֵשָׂו, יֶשׁ-לִי רָב אָחִי; יְהִי לְךָ אֲשֶׁר-לָךְ.

"Vayomer Esav, yesh-li rav achi; yehi lecha asher-lach."

«Y Esaú dijo: 'Tengo mucho, hermano mío; que sea tuyo lo que es tuyo.'»

REFLEXIÓN

Este versículo refleja la respuesta de Esaú a la oferta de Jacob de darle regalos. Es una declaración de autosuficiencia y generosidad. Desde una perspectiva superficial, parece que Esaú está rechazando los regalos por ser cortés. Sin embargo, al analizar más profundamente el significado de las palabras y sus valores gemátricos, se revela un mensaje más complejo y espiritual.

Tengo mucho "יֶשׁ-לִי רָב (Yesh Li Rav)" con un valor gemátrico de "Yesh Li Rav" es 352 (ש = 300, י = 10, ר = 200, ב = 2, י = 10, ל = 30) el cual no tiene un significado específico en la gematría tradicional, nos ayuda al descomponerlo a conectar con conceptos de balance y estabilidad. En la cábala, esto sugiere que Esaú ha alcanzado un nivel de satisfacción y no siente carencia material. Esto se ve reflejado en su disposición a rechazar los regalos de Jacob, ya que él se siente completo con lo que tiene.

Hermano mio, "אָחִי (Achi)" con un valor gemátrico de 21 (א = 1, ח = 8, י = 10, י = 10) corresponde al valor numérico del nombre divino "אהיה" (Ehyeh), que significa "Yo seré" o "Yo soy". Al utilizar esta palabra, Esaú está reconociendo la conexión espiritual que tiene con Jacob, como si estuviera diciendo que ambos son parte de un mismo destino y propósito divino, sin importar sus diferencias.

La frase, que sea tuyo lo que es tuyo, "יְהִי לְךָ אֲשֶׁר-לָךְ (Yehi Lecha Asher Lach)" con un valor gemátrico de 405 (י = 10, ה = 5, י = 10, ל = 30, ך = 20, א = 1, ש = 300, ר = 200, ל = 30, ך = 20) que se puede conectar con la palabra "שמע" (Shema), que significa "escucha" nos sugiere que Esaú está en un estado de escucha y entendimiento por lo que no se trata solo de aceptar o rechazar regalos, sino de escuchar y comprender la verdadera intención de Jacob: la reconciliación.

El acto de Esaú al rechazar los regalos y decir que tiene mucho refleja un estado de autosuficiencia y aceptación de su lugar en la vida. En la cábala, se interpreta que Esaú representa la fuerza de Guevurá (severidad y juicio), y el hecho de que él sienta que tiene suficiente indica que ha encontrado un equilibrio interno por lo que no necesita tomar más de lo que le corresponde. Además, la expresión "Yehi lecha asher-lach" (Que sea tuyo lo que es tuyo) tiene un fuerte mensaje de reconocimiento y aceptación. Esaú no está rechazando a Jacob, sino más bien está reconociendo que las bendiciones de Jacob son adecuadas para él y deben permanecer con él. Lo cual es una aceptación del destino y de la posición de cada uno en el esquema divino.

El uso de la palabra “Achi” (Hermano) en este contexto resuena con un sentido de reconciliación y unidad. Aunque hubo conflicto en el pasado, Esaú está reconociendo la hermandad con Jacob, mostrando que no hay resentimiento, sino una verdadera disposición para dejar el pasado atrás y comenzar de nuevo. Lo cual nos enseña el valor de la generosidad sincera y el reconocimiento de nuestras propias bendiciones.

Esaú, al decir “Tengo mucho”, nos recuerda que parte de la paz interior proviene de reconocer lo que tenemos y sentirnos completos con ello. Su rechazo a los regalos de Jacob no es una negación de la generosidad, sino más bien una afirmación de que no necesita nada más para sentirse en paz. Además, el uso del término “hermano” implica que la verdadera riqueza y bendición radican en la reconciliación y armonía con los demás, especialmente con aquellos que han sido parte de nuestro conflicto o dolor en el pasado.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר יַעֲקֹב, אַל-נָא אִם-נָא מָצָאתִי חֵן בְּעֵינֶיךָ, וְלָקַחְתָּ מִנְחָתִי מִיָּדִי, כִּי עַל-כֵּן רָאִיתִי פָּנֶיךָ כִּרְאֹת פְּנֵי אֱלֹהִים, וַתִּרְצֵנִי.

"Vayomer Yaakov, al-na im-na matzati chen be'eyneicha, velakachta minchati miyadi, ki al-ken raiti faneicha kireot penei Elohim, vatirtzeni."

«Y Jacob dijo: 'Por favor, si he hallado gracia ante tus ojos, acepta mi regalo de mi mano, porque he visto tu rostro como si viera el rostro de Dios, y te has complacido conmigo.'»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob se dirige a Esaú con humildad y reverencia, rogándole que acepte su regalo como muestra de reconciliación y paz. Lo que es más notable en esta declaración es que Jacob compara el rostro de Esaú con el "rostro de Dios", lo cual tiene un profundo significado espiritual y cabalístico. Analicemos el versículo desde la perspectiva de la gematría y la cábala para comprender mejor el trasfondo de sus palabras.

He hallado gracia, "מָצָאתִי חֵן (Matzati Chen)" con un valor gemátrico de 198 (= מ 40, צ 90, א 1, ת 400, י 10, ח 8, ן 50) que está relacionado con el concepto de "עתר" (Atar) y que significa "súplica" o "oración ferviente" nos indica que Jacob no está simplemente haciendo una oferta material, sino que está presentando su regalo como una súplica, un acto de oración para obtener la aceptación de Esaú y restaurar la paz entre ellos.

Mi ofrenda, "מִנְחָתִי (Minchati)" con un valor gemátrico de 508 (= מ 40, נ 50, ח 8, ת 400, י 10) se asocia con la palabra "שרי" (Sarí), que significa "mi príncipe" o "mi gobernante" lo cual sugiere que Jacob está reconociendo a Esaú como un líder en esta interacción, elevándolo en estatus, y mostrándose a sí mismo como un siervo. Este acto de humildad es fundamental en la reconciliación.

La frase "He visto tu rostro como si viera el rostro de Dios" "רָאִיתִי פָּנֶיךָ כִּרְאֹת פְּנֵי אֱלֹהִים (Raiti Faneicha Kireot Penei Elohim)" con un valor gemátrico de 1356 (= ר 200, א 1, י 10, ת 400, י 10, פ 80, נ 50, י 10, ך 20, כ 20, ר 200, א 1, ת 400, פ 80, נ 50, י 10, ה 5, י 10, ל 30, א 1, י 10, ר 200, א 1, ת 400, פ 80, נ 50, י 10, ך 20, כ 20, ר 200, א 1, ת 400, י 10, ם 40) , el cual puede dividirse en 13 y 56 noa habla de la palabra "אהבה" (Ahavá), que significa "amor", y también con "אחד" (Ejad), que significa "uno" o "unidad". El número 56 se relaciona con la

palabra “כל” (Kol), que significa “todo” o “completo”. Esto sugiere que el acto de ver el rostro de Esaú es un símbolo de amor y unidad total, como si Jacob estuviera reconociendo la unidad divina reflejada en la reconciliación con su hermano.

La expresión Y te has complacido conmigo", "וַתִּרְצֵנִי (Vatirtzeni)" con un valor gemátrico de 366 (ו = 6, י = 10, נ = 50, י = 10, צ = 90, ר = 200, ת = 400), que se asocia con el concepto de “שלום” (Shalom) y que significa “paz” nos expresa que la aceptación de su regalo y la complacencia de Esaú son un símbolo de paz alcanzada entre ellos lo cual no es solo una satisfacción superficial, sino una paz interior y espiritual.

En la cábala, el rostro es un símbolo importante porque se considera la manifestación de la Panim (פנים), o la Presencia Divina. Cuando Jacob dice que ver el rostro de Esaú es como ver el rostro del Creador, está reconociendo la chispa divina que hay en su hermano, a pesar de su historia de conflictos y diferencias.

El acto de comparar el rostro de Esaú con el rostro de Dios tiene varias implicaciones como la reconciliación y la redención. Y es que Jacob, al reconocer el rostro del Creador en Esaú, está sanando las heridas del pasado. Es una aceptación de que ambos provienen de la misma fuente divina y están destinados a reconciliarse. Este es un acto de redención personal y familiar.

Esaú, a menudo asociado con la materialidad y la fuerza bruta, es visto aquí a través de un lente espiritual. Jacob está elevando a Esaú, mostrándonos que incluso las fuerzas materiales tienen una chispa divina y pueden reflejar la presencia del Creador cuando se miran con ojos de reconciliación. Además al compararle con el mismo Creador, Jacob está mostrando que el verdadero perdón y reconciliación solo se logran cuando reconocemos lo divino en los demás, viendo más allá de sus acciones pasadas y aceptándolos como parte del plan del Creador.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo vemos a las personas con las que hemos tenido conflictos. Al decir que ve el rostro de Esaú como el rostro del Creador, Jacob está demostrando un alto nivel de madurez espiritual y humildad. Nos enseña a ver lo divino en aquellos con quienes hemos tenido diferencias, a reconocer la chispa del Creador en cada ser humano y a buscar la paz y la reconciliación con una perspectiva espiritual.

MIS NOTAS

קַח-נָא אֶת-בִּרְכָתִי, אֲשֶׁר הוּבָאָה לָךְ, כִּי-חַנַּנִי אֱלֹהִים וְכִי יֶשׁ-לִי-כֹל; וַיִּפְצַר-בּוֹ, וַיִּקָּח.

"Kach-na et-birchati asher huva'ah lach, ki channani Elohim vechi yesh-li kol; vayiftzar-bo vayikach."

«Por favor, acepta mi bendición que te ha sido traída, porque Dios me ha favorecido, y porque tengo todo lo que necesito." Y él insistió con él, y él (Esaú) aceptó.»

REFLEXIÓN

Este versículo marca el punto culminante de la reconciliación entre Jacob y Esaú. A diferencia del versículo anterior, donde Esaú inicialmente rechaza los regalos de Jacob, aquí Jacob insiste hasta que Esaú acepta. Jacob no se refiere a su ofrenda como un "regalo" (מִנְחָה, minjá), sino como una "bendición" (בְּרָכָה, berajá), lo que cambia el tono y significado del intercambio.

Mi bendición "בִּרְכָתִי (Birchati)" con un valor gemátrico de 632 (ב = 2, ר = 200, כ = 20, ת = 400, י = 10) que se puede descomponer en 6 y 32 lo cual simboliza la conexión entre el mundo espiritual y el material, mientras que el número 32 corresponde a la palabra "לב" (Lev), que significa "corazón". Esto sugiere que Jacob está ofreciendo no solo un regalo material, sino algo que viene de su corazón, una verdadera bendición destinada a sanar y reconectar espiritualmente a ambos hermanos.

Dios me ha favorecido, "חַנַּנִי אֱלֹהִים (Channani Elohim)" con un valor gemátrico de 175 (= ח = 8, נ = 50, נ = 50, י = 10, א = 1, ל = 30, ה = 5, י = 10, ם = 1), que está asociado con la palabra "קָדִישׁ" (Kadosh) y que significa "santo" nos habla del reconocimiento de Jacob al respecto que todo lo que tiene es resultado de la santidad y el favor divino. Esta expresión indica que la bendición de Jacob es una extensión de la bendición del Creador, y que al dar a Esaú, está compartiendo ese favor divino.

La frase, tengo todo lo que necesito, "יֶשׁ-לִי-כֹל (Yesh Li Kol)" con un valor gemátrico de 100 (י = 10, ש = 300, ל = 30, י = 10, כ = 20, ל = 30) representa plenitud y perfección en la cábala. Jacob está afirmando que ha alcanzado un estado de plenitud y satisfacción, lo que sugiere que su motivación para dar no proviene de una necesidad de obtener algo, sino de una sensación de completitud y deseo de compartir.

Y el aceptó "וַיִּקָּח (Vayikach)" con un valor gemátrico de 138 (ו = 6, י = 10, ק = 100, ח = 8) que está relacionado con la palabra "פְּרִי" (Pri) y que significa "fruto" nos habla de la aceptación de Esaú que no es solo un acto de tomar un regalo, sino que es el fruto de la insistencia y humildad de Jacob. Es la

manifestación de que la semilla de la reconciliación ha dado fruto y que ambos hermanos han llegado a un entendimiento mutuo.

En la cábala, la "bendición" (בְּרָכָה, berajá) tiene un significado profundo, ya que se considera un flujo de energía espiritual que se derrama de lo superior a lo inferior. Al referirse a su regalo como una bendición, Jacob está diciendo que este intercambio no es meramente un acto de dar y recibir, sino que está transfiriendo la energía y el favor que ha recibido del Creador a Esaú.

El hecho de que Jacob insista en que Esaú acepte su bendición sugiere que Jacob está buscando restablecer el equilibrio y la armonía espiritual entre ambos. En la narrativa bíblica, Jacob recibió la bendición de su padre Isaac, que originalmente estaba destinada a Esaú. Al dar esta "bendición" a Esaú, Jacob está cerrando el círculo y devolviendo parte de esa energía para que ambos puedan avanzar en paz y reconciliación.

El número 100 en la expresión "Yesh Li Kol" ("Tengo todo lo que necesito") sugiere que Jacob está en un estado de plenitud y perfección espiritual. En la cábala, esto se asocia con la idea de Shelemut (שלמות), que significa completitud. Cuando una persona se siente completa, no tiene necesidad de aferrarse a lo material y puede dar libremente sin esperar nada a cambio. Esto es lo que Jacob está demostrando aquí: está en paz con lo que tiene y desea compartir esa paz con su hermano.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el verdadero valor de dar. Jacob no está dando simplemente un obsequio material, sino que está ofreciendo una parte de sí mismo, de su bendición y de su corazón. La insistencia de Jacob en que Esaú acepte su "bendición" nos recuerda que la verdadera reconciliación no se logra con regalos materiales, sino con la apertura del corazón y la disposición de compartir lo que se tiene con sinceridad y amor.

Al final, la aceptación de Esaú marca el fruto de la reconciliación y el restablecimiento de la relación entre los dos hermanos lo cual nos enseña que la reconciliación verdadera requiere humildad, insistencia y la disposición de ver el rostro del Creador en el otro, como vimos en el versículo anterior.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר, נִסְעָה וְנֵלֵכָה; וְאֵלְכָה, לְנֶגְדֶּךָ.

"Vayomer, nise'ah venelechah; ve'elechah lenegdecha."

«Y dijo (Esaú): 'Partamos y sigamos nuestro camino, y yo iré junto a ti.'»

REFLEXIÓN

En este versículo, Esaú le propone a Jacob viajar juntos. Es un gesto de acercamiento y compañerismo, indicando que la reconciliación entre ambos es sincera y que desea caminar con él, hombro a hombro. Sin embargo, desde la perspectiva cabalística y la gematría, podemos profundizar más en el significado de esta declaración.

Partamos, "נִסְעָה (Nise'ah)" con un valor gemátrico de 135 (נ = 50, ס = 60, ע = 70, ה = 5) que está asociado con la palabra "סלם" (Sulam), que significa "escalera" nos sugiere un ascenso espiritual y un cambio de nivel. Al decir "partamos", Esaú no está refiriéndose solo a un viaje físico, sino a un proceso de elevación conjunta. Esto nos recuerda la visión de Jacob con la escalera que conectaba la tierra con el cielo, simbolizando la conexión entre lo material y lo espiritual.

Y sigamos nuestro camino, "וְנֵלֵכָה (Venelechah)" con un valor gemátrico de 101 (ו = 6, נ = 50, ל = 30, כ = 20, ה = 5) que se asocia con la palabra "מלאך" (Malaj) y que significa "ángel" o "mensajero" nos indica que el acto de "caminar" juntos tiene un propósito elevado y que hay un mensaje espiritual en esta unión. El número 101 también implica protección y guía divina, sugiriendo que este caminar no es solo de los hermanos, sino que hay una fuerza superior guiándolos.

Y yo iré, "וְאֵלְכָה (Ve'elechah)" con un valor gemátrico de "Ve'elechah" es 61 (ו = 6, א = 1, ל = 30, כ = 20, ה = 5), y que corresponde a la palabra "אני" (Ani), lo cual significa "Yo" nos refleja en esta palabra una afirmación de la identidad propia. Aquí Esaú está expresando su disposición personal de ir junto a Jacob, subrayando que su voluntad de caminar con él no es forzada ni protocolar, sino que viene de su propia intención y deseo.

Junto a ti, "לְנֶגְדֶּךָ (Lenegdecha)" o "Enfrente de ti" con un valor gemátrico de 104 (ל = 30, נ = 50, ג = 3, ד = 4, ך = 20, ה = 5) nos relaciona con la palabra "אב" (Av), que significa "padre". Esto sugiere que el deseo de Esaú de caminar junto a Jacob es como un padre que guía o acompaña a su hijo. Esto también implica que Esaú ha adoptado una actitud de protección y guía hacia Jacob, reflejando un cambio de rol en la dinámica de los hermanos.

Desde la perspectiva cabalística, la expresión "partamos y sigamos nuestro camino" representa la idea de avanzar juntos en el viaje espiritual. Después de la reconciliación, hay un deseo de caminar hacia un nuevo destino con la compañía del otro. En la narrativa de Jacob y Esaú, este es un

momento de restauración y unidad que no se había visto desde que Jacob huyó después de robar la primogenitura.

El uso de la palabra "לְנֶגְדֶּךָ" (junto a ti o enfrente de ti) tiene un significado especial. En la cábala, esto se puede interpretar como un reflejo: Esaú está diciendo que caminará como un espejo de Jacob, adaptándose a su ritmo y reflejando su movimiento. En un sentido más profundo, sugiere que Esaú está dispuesto a dejar de ser un adversario o una fuerza opuesta y, en cambio, caminar al lado de Jacob como un compañero en lugar de un antagonista.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el poder de la reconciliación auténtica. Después de las tensiones y conflictos, el hecho de que Esaú ofrezca caminar junto a Jacob simboliza un deseo genuino de reconstruir la relación y avanzar juntos lo cual nos muestra que, incluso después de las diferencias más grandes, existe la posibilidad de un nuevo comienzo si ambas partes están dispuestas a caminar "juntas" y no una en contra de la otra.

Además, la gematría de este versículo sugiere que hay un propósito espiritual en esta unión, que sugiere un viaje no solo físico, sino también un ascenso espiritual conjunto. La lección aquí es que la verdadera reconciliación no se trata solo de palabras, sino de la disposición a caminar juntos hacia un nuevo destino, con la intención de crecer y elevarse espiritualmente.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר אֵלָיו, אֲדֹנִי יֹדֵעַ, כִּי הַיְלָדִים רַכִּים, וְהַצֹּאן וְהַבָּקָר עָלוֹת עָלַי; וּדְפָקוּם יוֹם אֶחָד וָמֵתוּ, כָּל-הַצֹּאן.

"Vayomer elav, adoni yodea, ki hayeladim rakim, vehatzon vehabakar alot alai; udefakum yom echad vametu kol-hatzon."

«Y él (Jacob) le dijo: 'Mi señor sabe que los niños son débiles, y las ovejas y el ganado que amamantan están a mi cuidado; si los apuran un solo día, morirán todos los rebaños.'»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob responde a la oferta de Esaú de viajar juntos explicando que no puede hacerlo al mismo ritmo debido a la debilidad de los niños y el estado de las ovejas y el ganado. A primera vista, parece una respuesta práctica y logística. Sin embargo, desde la perspectiva cabalística y de la gematría, este versículo refleja algo más profundo: la sensibilidad y la responsabilidad de Jacob hacia lo que está a su cargo, así como la necesidad de respetar los diferentes ritmos y capacidades de cada ser.

Los niños son débiles, "הַיְלָדִים רַכִּים (Hayeladim Rakim)" con un valor gemátrico de 365 (ה = 5, י = 10, ל = 30, ד = 4, י = 10, ם = 40, ר = 200, כ = 20, י = 10, ם = 40), que se corresponde con el número de días del año solar, nos sugiere un ciclo completo de tiempo. Desde la perspectiva cabalística, esto implica que Jacob está consciente del tiempo y el desarrollo de cada individuo, y que no quiere apresurar el proceso natural. También se asocia con la palabra "שלום" (Shalom), que significa "paz" y "completitud", indicando que Jacob busca proteger la paz y el bienestar de los suyos.

Las ovejas y el ganado, "וְהַצֹּאן וְהַבָּקָר (Vehatzon Vehabakar)" con un vvalor gemátrico de 426 (ו = 6, ה = 5, צ = 90, ו = 6, ן = 50, ו = 6, ה = 5, ב = 2, ק = 100, ר = 200) que se puede descomponer en 4 y 26, corresponde al valor del nombre sagrado de Dios, י-ה-ו-ה (YHVH), lo que sugiere que el cuidado de Jacob hacia sus rebaños no es solo una responsabilidad material, sino que también tiene un aspecto espiritual. Jacob está diciendo que su rol como cuidador es una manifestación de su devoción y conexión con lo divino.

Están a mi cuidado, "עָלוֹת עָלַי (Alot Alai)" con un valor gemátrico de 161 (ע = 70, ל = 30, ו = 6, ת = 400, ע = 70, ל = 30, י = 10), se relaciona con la palabra "אהבה" (Ahavá), que significa "amor". Esto sugiere que Jacob siente un amor profundo y una responsabilidad genuina hacia su familia y sus animales lo

que no sugiere que no quiere hacer nada que los ponga en peligro, y su motivación principal es el amor y la protección hacia ellos.

Morirán todos los rebaños, "יָמוּתוּ כָּל-הַצֹּאן (Yamutu Kol-Hatzon)" con un valor gemátrico de 640 (= י 50 = ן ,90 = צ ,5 = ה ,30 = ל ,20 = כ ,6 = ו ,400 = ת ,6 = ו ,40 = מ ,10) y que está relacionado con la palabra "כבוד" (Kavod), que significa “honor” o “gloria” nos está diciendo que si no cuida de los suyos con la atención adecuada, perderá el honor y la responsabilidad que se le ha dado. Es un reflejo de la importancia de ser fiel y cuidadoso con aquello que se le ha encomendado.

Desde la perspectiva cabalística, la respuesta de Jacob refleja la necesidad de equilibrio y sensibilidad en la vida. Jacob representa el atributo de Tiferet (belleza y armonía), que se caracteriza por el balance entre Guevurá (juicio) y Jesed (bondad). En este contexto, Jacob está actuando con bondad y misericordia, asegurándose de no someter a los suyos a un ritmo que podría ser dañino para ellos.

El hecho de mencionar específicamente a los “niños” y a los “rebaños” no es accidental. En la cábala, los niños representan nuevas ideas, proyectos o aspectos de nuestra vida que aún están en desarrollo y son frágiles. Los rebaños, especialmente las ovejas, simbolizan las almas que requieren guía y protección. Al expresar su preocupación, Jacob está demostrando su papel como pastor y líder espiritual, cuidando no solo de lo material, sino también de lo espiritual.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la paciencia y la sensibilidad en nuestras responsabilidades y relaciones. Jacob muestra que el liderazgo verdadero no se mide por la capacidad de avanzar rápidamente, sino por la disposición a cuidar de los más débiles y respetar el ritmo de aquellos a su cargo.

En nuestras vidas, podemos aplicar esta lección al ser más conscientes de las necesidades de quienes dependen de nosotros, ya sean hijos, empleados, proyectos o incluso nuestras propias metas personales. La verdadera grandeza se encuentra en adaptar nuestro ritmo a las circunstancias, respetando el desarrollo natural y asegurando que todos puedan avanzar de manera segura y sostenida.

MIS NOTAS

יַעֲבָר-נָא אֲדֹנִי, לִפְנֵי עַבְדּוֹ, וַאֲנִי אֶתְנַהֲלָה לְאִטִּי, לְרֶגֶל הַמְּלָאכָה אֲשֶׁר-לְפָנַי, וּלְרֶגֶל הַיְלָדִים, עַד אֲשֶׁר-אָבוֹא אֶל-אֲדֹנִי, שֵׂעִירָה.

"Ya'avor-na adoni lifnei avdo, va'ani etnahalah le'iti, leregel hamelachah asher lefanai, u'leregel hayeladim, ad asher-avo el-adoni, se'irah."

«Por favor, que mi señor pase adelante de su siervo, y yo me moveré despacio, al paso de los niños y al ritmo del ganado que va delante de mí, hasta que llegue a mi señor a Seír.»

REFLEXIÓN

Este versículo muestra cómo Jacob pide a Esaú que se adelante, mientras él se moverá más despacio para no poner en riesgo a su familia y ganado. A nivel literal, es una forma educada de declinar la oferta de Esaú de viajar juntos. Sin embargo, desde la perspectiva cabalística y de la gematría, esta respuesta tiene un significado más profundo en términos de la dinámica espiritual entre Jacob y Esaú, y su relación con el crecimiento y desarrollo espiritual.

Qué pase por favor, "יַעֲבָר-נָא (Ya'avor-Na)" con un valor gemátrico de 353 (= ר ,2 = ב ,70 = ע ,10 = י ,200 = נ ,50 = א 1) que está asociado con la palabra "שָׁלוֹם" (Shalom), que significa “paz” y “completitud”. La expresión de Jacob es una solicitud de que Esaú pase adelante en paz y armonía, evitando cualquier conflicto. Además, este valor gemátrico sugiere que Jacob está estableciendo un entorno de paz y respeto mutuo en su interacción con Esaú.

Me moveré despacio "אֶתְנַהֲלָה (Etnahalah)" con un valor gemátrico de 526 (,5 = ה ,50 = נ ,400 = ת ,1 = א 5 = ה ,30 = ל) que se descompone en 5 y 26 corresponde al valor del nombre sagrado del Creador, י-ה-ו-ה (YHVH). Esto sugiere que el movimiento de Jacob no es solo una cuestión práctica, sino que está guiado por una conciencia de la presencia divina. Él se moverá según la voluntad del Creador y respetando el ritmo de crecimiento de su familia y rebaños, que están bajo la protección divina.

Al paso de los niños, "לֶרֶגֶל הַיְלָדִים (Leregel Hayeladim)" con un valor gemátrico de 353 (= ר ,30 = ל 40 = ם ,10 = י ,4 = ד ,30 = ל ,10 = י ,5 = ה ,30 = ל ,3 = ג ,200) que coincide con el valor gemátrico de “Ya'avor-Na” (paz), refuerza la idea de que Jacob desea avanzar de manera armoniosa y en paz. Esta

repetición sugiere que el cuidado hacia los niños es paralelo al deseo de paz y estabilidad en su relación con Esaú.

Seir, "שְׂעִירָה (Se'irah)" con un valor gemátrico de “Se'irah” es 580 (= ה ,200 = ר ,10 = י ,70 = ע ,300 = ש 5) se puede conectar con la palabra “תורה” (Torá) en su forma combinada, sugiriendo que este viaje y este destino tienen un propósito espiritual. Aunque Jacob no se dirige directamente a Seír, su intención de ir hacia allí en el futuro refleja un compromiso con la palabra del Creador y su propósito en la vida.

En la cábala, el acto de "moverse despacio" y "dejar que el otro pase" no es simplemente una cuestión de cortesía, sino que refleja un estado de Guevurá (juicio y contención). Jacob sabe que no es el momento adecuado para caminar junto a Esaú, pues cada uno representa fuerzas diferentes. Esaú, asociado con la fuerza y la impulsividad, se mueve a un ritmo rápido, mientras que Jacob, quien representa Tiferet (armonía y equilibrio), avanza de acuerdo con las necesidades y capacidades de su entorno.

La referencia a “al paso de los niños” sugiere que Jacob está comprometido con el desarrollo gradual y paciente de su familia y de sus proyectos. Él no se apresura, sino que avanza conforme al ritmo que es mejor para ellos, en lugar de forzar un crecimiento prematuro que podría resultar en daño. Esta lección nos recuerda la importancia de respetar los ciclos naturales y el tiempo que cada proceso necesita para desarrollarse plenamente.

El destino mencionado, Seír, es interesante porque en la narrativa bíblica, Jacob nunca llega allí. Este lugar, habitado por Esaú y sus descendientes, representa un aspecto de la vida que Jacob no está destinado a integrar completamente. Aunque menciona su intención de ir a Seír, no es su verdadero destino. En la cábala, esto se interpreta como una señal de que, aunque Jacob y Esaú se reconcilian en la superficie, sus caminos espirituales siguen siendo diferentes y no convergen plenamente.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de avanzar según nuestro propio ritmo y el de aquellos a nuestro cargo, sin sentir la presión de adaptarnos al ritmo de los demás. La verdadera paz y armonía se logran cuando reconocemos nuestras propias necesidades y capacidades, y nos movemos conforme a ellas, respetando el proceso de crecimiento y desarrollo.

Jacob muestra una sabiduría profunda al elegir avanzar despacio, ya que entiende que la integridad y la seguridad de su familia y su rebaño dependen de ello lo cual nos enseña a ser conscientes de nuestras responsabilidades y a no comprometernos a un ritmo que podría poner en riesgo a los más vulnerables bajo nuestro cuidado.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר עֵשָׂו, אַצִּיגָה-נָּא עִמְּךָ מִן-הָעָם אֲשֶׁר אִתִּי; וַיֹּאמֶר, לָמָּה זֶּה אֶמְצָא-חֵן בְּעֵינֵי אֲדֹנִי.

"Vayomer Esav, atziga-na imcha min-ha'am asher iti; vayomer, lamah ze emtza-chen be'eynei adoni."

«Entonces Esaú dijo: 'Déjame al menos dejar contigo algunos de los hombres que están conmigo.' Pero él (Jacob) dijo: '¿Para qué hacer esto? Que halle gracia ante los ojos de mi señor.'»

REFLEXIÓN

En este versículo, Esaú, al ver que Jacob prefiere moverse a un ritmo más lento, sugiere dejarle parte de su gente como apoyo. Sin embargo, Jacob rechaza cortésmente la oferta, indicando que no hay necesidad de ello y que prefiere avanzar con sus propios recursos y ritmo. Desde una perspectiva cabalística y de la gematría, esta interacción refleja una negociación sutil entre dos fuerzas: la protección externa que ofrece Esaú y la autosuficiencia espiritual que representa Jacob.

Déjame al menos dejar, "אַצִּיגָה-נָּא (Atziga-Na)" con un valor gemátrico de 160 (= א 1, צ 90, י 10, ג 3, ה 5, נ 50, א 1) se relaciona con la palabra "סמל" (Semel), que significa "símbolo" o "señal" para denotarnos que la oferta de Esaú de dejar parte de su gente con Jacob es, en cierto modo, un símbolo de su deseo de proteger y estar presente en la vida de su hermano. Sin embargo, Jacob prefiere avanzar sin estos "símbolos" de apoyo externo, confiando en su propio camino y en la protección divina.

Halle gracia "אֶמְצָא-חֵן (Emtza-Chen)" con un valor gemátrico de 198 (= א 1, מ 40, צ 90, א 1, ח 8, ן 50) que se conecta con la palabra "עתר" (Atar), significa "súplica" o "oración ferviente". Esto sugiere que Jacob no está simplemente rechazando la oferta de Esaú, sino que está expresando un deseo profundo de hallar gracia y favor ante su hermano. La expresión "Halle gracia" implica un reconocimiento de que, a pesar de su rechazo, sigue valorando la relación y el entendimiento entre ambos.

La pregunta, ¿para qué esto? "לָמָּה זֶּה (Lamah Ze)" con un valor gemátrico de "77 (= ל 30, מ 40, ה 5, ז 7, ה 5), se asocia con la palabra "מזל" (Mazal), que significa "suerte" o "destino". Jacob está preguntando, en un sentido más profundo, si realmente es necesario forzar algo que no es parte de su destino. Está sugiriendo que no es necesario que los hombres de Esaú se queden, ya que su protección y destino están en manos del Creador.

La gente que está contigo, "הָעָם אֲשֶׁר אִתִּי (Ha'am Asher Iti)" con un valor gemátrico de 931 (= ע ,5 = ה 10 = י ,400 = ת ,1 = א ,200 = ר ,300 = ש ,1 = א ,40 = ם ,70) que se puede descomponer en 9 (refiriéndose a la verdad, "אמת" Emet en hebreo) y 31, está relacionado con la palabra "אל" (El), uno de los nombres del Creador. Esto sugiere que la gente de Esaú no representa simplemente una fuerza física, sino también una verdad y un poder que Esaú quiere compartir con Jacob. Sin embargo, Jacob está decidido a seguir el camino que el Creador le ha señalado sin depender de las fuerzas externas.

Desde la perspectiva cabalística, el intercambio entre Jacob y Esaú representa dos niveles de protección y guía: una protección externa y material, representada por la gente de Esaú, y una protección interna y espiritual, representada por la conexión de Jacob con el Creador. Esaú, que se asocia con la fuerza física y la capacidad de protección externa, ofrece su apoyo. Pero Jacob, que ha aprendido a confiar en la protección divina, elige rechazar esa oferta y seguir adelante con su propio grupo.

El número 198 (Emtza-Chen) nos recuerda que la verdadera gracia y favor no se obtienen por la fuerza externa, sino a través de la sinceridad y el reconocimiento de nuestra propia verdad. Jacob está eligiendo avanzar en paz, sin recurrir a la fuerza externa para sentirse seguro. Está demostrando que ha alcanzado un nivel de confianza en sí mismo y en la protección divina, algo que sólo puede lograrse a través de experiencias personales y crecimiento espiritual.

Este versículo nos enseña sobre la importancia de confiar en nuestro propio camino y ritmo, incluso cuando se nos ofrecen apoyos externos. La oferta de Esaú de dejar a su gente con Jacob es una muestra de su deseo de ayudar y proteger, pero Jacob ha aprendido a confiar en su propia capacidad de avanzar con su familia y su rebaño, y en la guía divina que lo acompaña.

Este versículo nos recuerda que no siempre debemos depender de las fuerzas externas, sino aprender a confiar en nuestra capacidad interna y en la conexión espiritual que tenemos con el Creador. La verdadera gracia se encuentra cuando reconocemos nuestro propio valor y la protección divina que nos guía.

MIS NOTAS

וַיָּשָׁב בַּיּוֹם הַהוּא, עֵשָׂו לְדַרְכּוֹ--שֵׂעִירָה.

"Vayashav bayom hahu, Esav ledarko — Se'irah."

«Y regresó Esaú ese día por su camino hacia Seír.»

REFLEXIÓN

Este versículo es breve pero significativo. Marca la separación final entre Jacob y Esaú después de su encuentro y reconciliación. La Torá nos dice que Esaú regresó a Seír, su territorio, dejando a Jacob continuar su camino. A primera vista, puede parecer solo una indicación geográfica, pero desde la perspectiva cabalística y de la gematría, este versículo tiene implicaciones espirituales profundas.

Y regresó, "וַיָּשָׁב (Vayashav)" con un valor gemátrico de 318 (ב = 2, ש = 300, י = 10, ו = 6) el cual se asocia con la palabra "שיח" (Siaj), que significa “conversación” o “meditación”. Esto sugiere que el regreso de Esaú no es solo un regreso físico, sino también un acto de reflexión. Esaú se marcha con algo en qué pensar, quizás meditando sobre el encuentro con Jacob y su propio papel en la narrativa divina.

Ese día, "בַּיּוֹם הַהוּא (Bayom Hahu)" con un valor gemátrico de 68 (= ב 2, י = 10, ו = 6, ם = 40, ה = 5, ה = 1, א = 6, ו ,5) que está relacionado con la palabra "חיים" (Jaim), que significa “vida”. Esto sugiere que este día es un punto crucial en la vida de ambos hermanos. El encuentro y la separación posterior simbolizan un momento de cambio en sus destinos, un día que marca una nueva fase en la vida de cada uno.

Por su camino "לְדַרְכּוֹ (Ledarko)" con un valor gemátrico de “Ledarko” es 330 (ל = 30, ד = 4, ר = 200, כ 20 =, ו = 6), que se asocia con la palabra "שלם" (Shalem) y que significa “completo” o “en paz” nos indica que Esaú se marcha en paz consigo mismo y con Jacob, después de haber resuelto su conflicto. La palabra sugiere que Esaú ha alcanzado un nivel de completitud y reconciliación en su camino personal.

Seir, "שֵׂעִירָה (Se'irah)" con un valor gemátrico de 580 (ש = 300, ע = 70, י = 10, ר = 200, ה = 5), se asocia con la palabra "תורה" (Torá). Esto sugiere que, aunque Esaú se dirige a Seír, este destino está de alguna manera conectado con la enseñanza y el aprendizaje espiritual. Aunque Esaú no sigue el camino de Jacob, su separación y su retorno a Seír tienen un propósito en el plan divino y están ligados a un entendimiento espiritual más amplio.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo marca la divergencia de los caminos espirituales de Jacob y Esaú. Esaú regresa a Seír, un territorio asociado con el aspecto físico y material, mientras que Jacob continuará su viaje hacia lugares que simbolizan la elevación espiritual. En la cábala, Seír

representa el dominio de la fuerza bruta y lo material, mientras que Jacob, asociado con Tiferet (armonía y balance), representa la unión de lo material con lo espiritual.

El valor gemátrico de "Vayashav" (318), que se conecta con "meditación", sugiere que la separación es un momento de introspección para Esaú. Aunque él regresa a su propio camino, la reconciliación con Jacob podría haber plantado una semilla de reflexión interna. Esaú, que en la narrativa bíblica se asocia a menudo con la acción y la fuerza, aquí muestra un aspecto más introspectivo al regresar a su camino con una actitud de paz.

El número 68 (vida) en "Bayom Hahu" indica que este día tiene un impacto duradero en la vida de ambos hermanos. Este es un punto de inflexión que cambia la narrativa de su relación: ya no son enemigos, sino hermanos que han alcanzado una paz temporal y han aceptado sus caminos separados.

El número 330 (Shalem) asociado con "Ledarko" implica que Esaú ha alcanzado una paz interior. Aunque no seguirá el mismo camino espiritual que Jacob, ha encontrado su propia forma de completar su destino. En la cábala, se enseña que cada alma tiene un propósito y un camino que recorrer. La separación de Jacob y Esaú aquí representa la aceptación de que no todos deben seguir el mismo camino para alcanzar su propósito divino.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la aceptación de caminos diferentes. Aunque Jacob y Esaú han resuelto sus diferencias, no siguen el mismo camino, y eso está bien. Cada uno tiene un destino y una misión distinta en la vida. La separación en paz de ambos hermanos nos enseña que la verdadera reconciliación no siempre significa estar juntos físicamente, sino aceptar las diferencias y desear el bienestar del otro, incluso desde caminos separados.

La gematría de este versículo resalta la importancia de encontrar paz interior y completitud en nuestro propio camino, sin compararnos con el camino de los demás. A veces, avanzar en paz implica aceptar que no todos los caminos convergen, pero que cada uno tiene su propio valor y propósito en el gran plan divino.

MIS NOTAS

וְיַעֲקֹב נָסַע סֻכֹּתָה, וַיִּבֶן לוֹ בָּיִת, וּלְמִקְנֵהוּ עָשָׂה סֻכֹּת; עַל-כֵּן קָרָא שֵׁם-הַמָּקוֹם, סֻכּוֹת.

«Veyaakov nasa Sukkotah, vayiven lo bayit, ulemiknehu asah sukkot; al-ken kara shem-hamakom, Sukkot." “Y Jacob se dirigió a Sucot, y construyó para sí una casa, e hizo cobertizos para su ganado; por eso llamó el nombre del lugar Sucot.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe el siguiente paso de Jacob después de su separación de Esaú. Jacob no sigue a Esaú hacia Seír; en su lugar, va a Sucot, donde establece su propio campamento y se asienta temporalmente. Construye una casa para él y cobertizos para su ganado, marcando un momento de transición en su viaje. Desde la perspectiva cabalística y de la gematría, este acto de construcción y la elección del lugar tienen un significado más profundo.

Sucot "סֻכֹּתָה (Sukkotah)" con un valor gemátrico de “Sukkotah” es 480 (ס = 60, כ = 20, ת = 400, ה = 5), se asocia con la palabra "תמימות" (Temimut), que significa “integridad” o “completitud”. La elección de Jacob de establecerse en Sucot no es accidental; simboliza un deseo de alcanzar integridad y completitud, tanto espiritual como material. Sucot, que también está relacionado con la fiesta de las Cabañas (Sucot), simboliza la transición y la protección temporal bajo la guía del Creador.

Casa, "בָּיִת (Bayit)" con un valor gemátrico de “Bayit” es 412 (ב = 2, י = 10, ת = 400) se asocia con la palabra "תיבה" (Teivá), que significa “arca” o “contenedor”. Esto sugiere que la construcción de una casa no es solo para establecer una morada física, sino también para crear un contenedor espiritual, un lugar donde Jacob y su familia puedan resguardarse y conectar con lo divino. La “casa” es un espacio que representa estabilidad y protección, un lugar donde se puede experimentar la presencia de Dios de manera más profunda.

Para su ganado, "וּלְמִקְנֵהוּ (Ulemiknehu)" con un valor gemátrico de 247 (ו = 6, ל = 30, מ = 40, ק = 100, נ =) se asocia con la palabra "זרע" (Zera), que significa “semilla” o “descendencia”. Esto indica que la construcción de cobertizos para el ganado representa más que un acto práctico: está cuidando de su “semilla” o sustento futuro. En la cábala, el ganado se asocia con las almas y las bendiciones materiales que requieren protección y guía.

Hizo cobertizos, "עָשָׂה סֻכֹּת (Asah Sukkot)" con un valor gemátrico de 491 (= ע 70, ש 300, ה 5, ס 60, כ 20, ת 400) que se puede dividir en 4 (que simboliza el mundo material) y 91, está relacionado con la palabra "מלאך" (Malaj), que significa “ángel” o “mensajero”. Esto sugiere que al hacer cobertizos, Jacob no solo estaba construyendo estructuras físicas, sino que también estaba estableciendo un espacio espiritual protegido, con la guía y protección de los ángeles o mensajeros divinos.

> Llamo el nombre del lugar, "קָרָא שֵׁם-הַמָּקוֹם (Kara Shem-Hamakom)" con un valor gemátrico de 732 (ק = 100, ר = 200, א = 1, ש = 300, מ = 40, ה = 5, מ = 40, ק = 100, ו = 6, ם = 40)
> se asocia con la palabra "יראת ה'" (Irat HaShem), que significa “temor (reverencial) al Creador”. Esto sugiere que Jacob estaba consciente de la presencia divina en este lugar y le dio un nombre que refleja ese reconocimiento y respeto por el espacio sagrado que había creado.

Desde la perspectiva cabalística, el acto de construir una casa y cobertizos tiene un significado profundo. La casa (בַּיִת) representa un lugar de conexión espiritual, un contenedor para la santidad. Al elegir establecerse en Sucot, Jacob está estableciendo un refugio temporal que simboliza la presencia del Creador protegiéndolo a él y a su familia.

Sucot también está relacionado con la festividad judía de Sucot, que conmemora la protección del Creador durante el viaje de los israelitas por el desierto. Al construir cabañas temporales (sucot), Jacob está recreando este simbolismo: un lugar temporal que refleja la protección divina y la transitoriedad de la vida en la tierra. Jacob está marcando un tiempo de protección temporal antes de continuar su viaje hacia su destino final.

Este versículo nos enseña sobre la importancia de crear espacios de refugio y protección en nuestras vidas, tanto a nivel físico como espiritual. Aunque las estructuras materiales son temporales, como las cabañas de Sucot, también son representaciones de la presencia del Creador protegiéndonos en nuestros momentos de transición. Jacob nos muestra que, incluso en los momentos de asentamiento temporal, debemos recordar la protección divina y establecer espacios sagrados donde podamos experimentar la integridad y la paz.

La decisión de Jacob de construir cobertizos para su ganado también simboliza su responsabilidad como líder espiritual y cuidador. Cada acción de Jacob, incluso las aparentemente prácticas, tiene un componente espiritual y de conexión con el Creador, lo cual nos enseña a cuidar de lo que se nos ha encomendado, a proteger nuestras "semillas" y a crear espacios donde las bendiciones puedan florecer.

MIS NOTAS

וַיָּבֹא יַעֲקֹב שָׁלֵם, עִיר שְׁכֶם אֲשֶׁר בְּאֶרֶץ כְּנַעַן, בְּבֹאוֹ מִפַּדַּן אֲרָם; וַיִּחַן, אֶת-פְּנֵי הָעִיר.

"Vayavó Yaakov shalem, ir Shechem asher be'eretz Kena'an, bevo'o miPadan Aram; vayichan et-penei ha'ir."

«Y llegó Jacob a salvo a la ciudad de Siquem, que está en la tierra de Canaán, cuando vino de Padán-Aram; y acampó frente a la ciudad.»

REFLEXIÓN

Este versículo marca la llegada de Jacob a la ciudad de Siquem después de su largo viaje y sus encuentros con Esaú y su asentamiento temporal en Sucot. La palabra "שָׁלֵם (Shalem)" tiene un significado especial en la narrativa, ya que sugiere que Jacob llegó completo, en paz y sin falta. Desde la perspectiva cabalística y de la gematría, cada palabra y acción en este versículo refleja un estado de armonía y completitud espiritual para Jacob.

Completo, en paz, "שָׁלֵם (Shalem)" con un valor gemátrico de 370 (40 = ם ,30 = ל ,300 = ש), se relaciona con el concepto de plenitud y armonía en la cábala. También está asociado con el valor gemátrico de la palabra "מַחֲנֶה" (Mahané), que significa "campamento". Esto sugiere que la llegada de Jacob a Siquem no es solo física, sino que representa la completitud y estabilidad de todo su campamento, indicando que él y su familia han alcanzado un estado de equilibrio y paz después de años de viajes y desafíos.

Ciudad de Siquem, "עִיר שְׁכֶם (Ir Shechem)" con un valor gemátrico de 670 (= ש ,200 = ר ,10 = י ,70 = ע 70 = ם ,20 = כ ,300), se asocia con la palabra "קודש" (Kodesh), que significa "santidad" o "sagrado". Esto sugiere que la ciudad de Siquem tiene un componente espiritual y sagrado en la narrativa de Jacob. Aunque más adelante se convierte en un lugar de conflicto para la familia de Jacob, en este momento simboliza un lugar de santidad y asentamiento.

Y acampó, "וַיִּחַן (Vayichan)" con un valor gemátrico de "Vayichan" es 78 (= ן ,50 = נ ,8 = ח ,10 = י ,6 = ו 4) corresponde a la palabra "מזל" (Mazal), que significa "suerte" o "flujo de la suerte". El acto de acampar frente a la ciudad sugiere que Jacob está estableciendo un espacio de bendición y suerte. También está relacionado con la energía fluida que se necesita para asentarse en un nuevo lugar y conectar con las bendiciones del entorno.

Frente a la ciudad "פְּנֵי הָעִיר (Penei Ha'ir)" con un valor gemátrico de 376 (ע = 70, י = 10, ר = 200) que se conecta con la palabra "שלום" (Shalom), que significa "paz". Esto indica que Jacob no solo está acampando frente a la ciudad en un sentido físico, sino que también está estableciendo una relación pacífica con los habitantes del lugar. La elección de acampar frente a la ciudad refleja su intención de interactuar de manera armoniosa y pacífica con el entorno.

Desde la perspectiva cabalística, la llegada de Jacob a Siquem en estado de shalem (completitud y paz) simboliza un momento de equilibrio interior. Después de años de desafíos, Jacob llega a un estado de armonía y reconciliación con su pasado. La palabra Shalem indica que ha superado las pruebas y ha logrado un estado de plenitud tanto espiritual como emocional.

El número 370, asociado con Shalem, también se relaciona con la luz espiritual y la abundancia divina que se derrama sobre Jacob y su familia. Esto sugiere que Jacob no solo llega físicamente completo, sino que está espiritualmente iluminado y listo para establecerse en un nuevo entorno. La elección de Siquem, un lugar que más adelante será testigo de conflictos, también tiene un propósito espiritual: representa el desafío de mantener la paz y la armonía incluso en circunstancias difíciles.

El hecho de que Jacob acampe frente a la ciudad sugiere una actitud de apertura, pero también de prudencia. No entra directamente en la ciudad, sino que establece su propio campamento, marcando un límite entre él y los habitantes de Siquem. Esto indica una disposición a interactuar, pero también un deseo de mantener su independencia y conexión con su propia familia y valores espirituales.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la búsqueda de completitud y paz interior. Jacob ha pasado por muchos desafíos y finalmente llega a un lugar donde puede experimentar un momento de paz y armonía. Sin embargo, su elección de acampar frente a la ciudad sugiere que la paz y la armonía no deben comprometer la identidad y la independencia espiritual.

La llegada a Siquem marca un momento de transición, en el que Jacob puede reflexionar sobre su viaje, reconciliarse con su pasado y preparar el terreno para el futuro que además nos recuerda la importancia de encontrar espacios de paz y armonía en nuestra vida, pero sin perder de vista quiénes somos y cuáles son nuestros valores esenciales.

MIS NOTAS

וַיִּקֶן אֶת-חֶלְקַת הַשָּׂדֶה, אֲשֶׁר נָטָה שָׁם אָהֳלוֹ, מִיַּד בְּנֵי-חֲמוֹר אֲבִי שְׁכֶם, בְּמֵאָה קְשִׂיטָה.

"Vayiken et-chelkat hasadeh, asher nata sham aholo, miyad bnei-Chamor avi Shechem, bemea kesitah."

«Y compró la parcela del campo donde había plantado su tienda, de mano de los hijos de Hamor, padre de Siquem, por cien monedas (kesitás).»

REFLEXIÓN

Este versículo describe cómo Jacob adquirió legalmente un pedazo de tierra en Siquem, donde había acampado. La compra de la tierra representa un acto significativo de asentamiento y compromiso con el lugar. Desde la perspectiva cabalística y de la gematría, este versículo tiene un simbolismo profundo en términos de propiedad espiritual y material, así como la conexión de Jacob con la tierra.

Y compró, "וַיִּקֶן (Vayiken)" con un valor gemátrico de 180 (ו = 6, י = 10, ק = 100, נ = 50, ן = 14), que se asocia con la palabra "פה" (Peh), la cual significa “boca” en hebreo. Esto sugiere que el acto de comprar no es solo una transacción material, sino que tiene una connotación de comunicación y pacto. La adquisición de la tierra por parte de Jacob no es solo física, sino que establece un compromiso verbal y espiritual con el lugar, como si su palabra sellara el acuerdo de manera profunda.

La parcela del campo, "חֶלְקַת הַשָּׂדֶה (Chelkat Hasadeh)" con un valor gemátrico de 508 (ח = 8, ל = 30, ק = 100, ת = 400, ה = 5, ש = 300, ד = 4, ה = 5), que se asocia con la palabra "שנה" (Shanah) y que significa “año” o “cambio” nos sugiere que la adquisición de esta parcela marca un cambio en la vida de Jacob, como si fuera un nuevo capítulo que comienza en su vida. También puede simbolizar un ciclo completo, indicando que Jacob está cerrando un ciclo de peregrinación y estableciéndose en la tierra.

De mano de los hijos de Hamor, "מִיַּד בְּנֵי-חֲמוֹר (Miyad Bnei-Chamor)" con un valor gemátrico de 344 (מ = 40, י = 10, ד = 4, ב = 2, נ = 50, י = 10, ח = 8, מ = 40, ר = 200) que se puede conectar con la palabra "חפש" (Jofesh) y que significa “libertad” nos indica que la adquisición de la tierra no fue solo una transacción, sino que representa la libertad y autonomía de Jacob para establecerse en la tierra prometida. Aunque lo compró de los hijos de Hamor, la propiedad le permite a Jacob ejercer control y autoridad sobre el lugar.

Por cien kesitás "בְּמֵאָה קְשִׂיטָה (Bemea Kesitah)" con un valor gemátrico de 462 (= ב 2, מ 40, א 1, ה 5) que se asocia con la palabra "שלום" (Shalom) y que significa "paz" nos sugiere que la transacción se realizó en un ambiente de paz y acuerdo mutuo, sin conflicto. El precio pagado por Jacob refleja una transacción justa y equitativa, lo que asegura la paz entre él y los habitantes de la tierra.

Desde la perspectiva cabalística, el acto de comprar una parcela de tierra es mucho más que una adquisición material. En la cábala, la tierra simboliza la realización de lo espiritual en lo físico. Al comprar una porción de tierra en Siquem, Jacob está haciendo una declaración sobre su intención de echar raíces y manifestar la presencia divina en este lugar.

La referencia a "cien kesitás" también tiene un simbolismo numérico. El número 100 representa la plenitud y perfección. La compra de la tierra por este monto sugiere que Jacob está buscando alcanzar una perfección y estabilidad en su vida. Esta transacción no es simplemente para establecer una residencia temporal, sino para asentar las bases de su familia y sus futuras generaciones.

Además, el hecho de que Jacob compre la tierra de los hijos de Hamor (חֲמוֹר, que significa "asno" en hebreo) es interesante. El "asno" se asocia en la cábala con el materialismo y la obstinación. La compra sugiere que Jacob está transformando el materialismo en algo sagrado, llevando la presencia del Creador a un lugar que antes no tenía esta conexión espiritual.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de establecer bases sólidas tanto espirituales como materiales en nuestra vida. Jacob no solo se asentó en la tierra, sino que la adquirió de manera legal y justa, creando un vínculo permanente y significativo con el lugar lo cual nos enseña a valorar la integridad en nuestras acciones y a buscar un equilibrio entre lo espiritual y lo material.

El acto de comprar la tierra también simboliza la autonomía y libertad de Jacob. Después de años de estar en constante movimiento y depender de la hospitalidad de otros, finalmente puede establecerse con independencia. Esto marca un nuevo comienzo para él y su familia, un lugar donde pueden construir y prosperar.

> No olvidemos que coexistimos en medio de una tensión entre la Mayordomía que el Creador nos ha otorgado sobre lo creado y nuestra Ilusión Material egocéntrica de sentirnos dueños y señores. Desde una perspectiva teológica y mística —tanto en la Torá como en el Nuevo Testamento— somos meros administradores (mayordomos o shomrim) de lo que le pertenece a Dios y la tendencia a aferrarnos, acaparar y definir nuestra identidad a través del dinero parece una profunda contradicción.

> La Perspectiva Esotérica: El Dinero como Klipah (Cáscara) y Energía
> En la Cábala, el dinero y los bienes materiales no son intrínsecamente malos; neutrales por naturaleza, representan una forma de energía vital condensada (Maljut en su aspecto material). Sin

> embargo, caen bajo el dominio de las Klipot (cáscaras o velos de ilusión).

El velo de la separación: El sistema económico y materialista del mundo opera bajo la ilusión de la autosuficiencia ("mi fuerza y la potencia de mi mano me han traído esta riqueza" - Deuteronomio 8:17).

Cuando el ser humano olvida el origen divino de los recursos, el dinero deja de ser una herramienta de flujo y bendición para convertirse en un ídolo sustituto. Buscamos en la acumulación material una falsa sensación de inmortalidad y seguridad que solo la conciencia de lo eterno puede otorgar.

> La Raíz Psicológica y Existencial: La Angustia del Vacío
> ¿Por qué terminamos comprando todo y dándole tanta importancia?
> Búsqueda de validación: En el plano psicológico, el consumo masivo y la propiedad privada actúan como anestesias contra el vacío existencial. Como señala el Eclesiastés, "el que ama el dinero no se saciará de dinero" (Eclesiastés 5:10), porque el alma humana tiene un apetito infinito que lo finito (los bienes materiales) jamás podrá saciar.

El miedo a la vulnerabilidad: Ser mayordomo implica aceptar que no poseemos nada realmente, que todo es prestado y que en cualquier momento podemos dejarlo ir (el concepto de Desapego o Bitachón / confianza). Al ego humano le aterra esa vulnerabilidad; por eso, comprar y poseer se convierte en un intento desesperado de controlar nuestro destino y protegernos del dolor o la escasez.

> La Advertencia del Nuevo Testamento: Mamon como Deidad Rival
> Yeshúa (Jesús) fue sumamente radical al identificar este fenómeno cuando utilizó la palabra aramea Mamón (riqueza material personificada): "Ningún siervo puede servir a dos señores... No podéis servir a Dios y a las riquezas" (Lucas 16:13).
> Al usar la palabra "servir" (latrar), Jesús eleva el dinero a la categoría de deidad o altar espiritual.

El dinero no es solo un medio de intercambio; exige fe (confiar en que el banco o el billete te salvarán mañana), devoción (pensar en él constantemente) y sacrificio (entregar el tiempo y la vida para obtenerlo). Terminamos comprando cosas porque el sistema nos educa para adorar a Mamón a través del consumo.

> Hacia una Restauración: Reclamar el rol de Mayordomos Hoy
> Para equilibrar esta tensión en nuestra vida cotidiana, la enseñanza integral nos propone un cambio de paradigma:
> De la propiedad al usufructo: Recordar que somos inquilinos temporales en la Tierra. Todo lo que pasa por nuestras manos (tiempo, dinero, talentos) es un depósito sagrado (pikadon) que se nos confía para generar bondad (Jesed) y justicia, no para acumular polvo.

El dinero como canal, no como destino: En la práctica espiritual, el dinero se santifica cuando se comparte y se utiliza para sostener la vida, la familia y al prójimo. Deja de ser una ilusión pesada cuando se convierte en un instrumento de bendición y generosidad.

Por ello al releer Génesis 33 que enfatiza en el Reencuentro de Jacob y Esaú debemos vislumbrar como hermanos que no se trata de quien tiene más, sino de quien ama más.

> El capítulo 33 de Génesis relata uno de los momentos más tensos, humanos y espiritualmente transformadores de la Torá: el encuentro cara a cara entre Jacob e Esaú después de veinte años de separación, tras el episodio de la usurpación de la primogenitura y la bendición.
> Este pasaje trasciende la simple reconciliación familiar; es un mapa arquetípico sobre la sombra, el perdón, la diplomacia espiritual y la integración del alma (Tikkun HaNefesh), con profundas resonancias en el Nuevo Testamento y los tesoros de la tradición oral judía.

> La Perspectiva Esotérica: Cábala, Zohar y Gematría
> El encuentro de las dos fuerzas (Gematría y Zohar)
> El beso de Esaú: En Génesis 33:4 se relata que Esaú corrió a su encuentro, lo abrazó, se echó sobre su cuello y lo besó, y lloraron. En los rollos de la Torá tradicional, esta palabra (וישקהו, vayishquehu — "y lo besó") aparece marcada con puntos suspensivos sobre cada letra. El Midrash y el Zohar debaten intensamente sobre esto: ¿lo besó con amor genuino o con odio para morderle el cuello?

La transformación del odio en afecto: La sabiduría cabalística enseña que en ese instante Jacob logró elevar una chispa divina (Nitzotzot) oculta en Esaú. Esaú representa la fuerza de la severidad (Gevurah / Edom en la escatología judía), mientras que Jacob representa la compasión (Tipheret / Jacob). Cuando Jacob se inclina siete veces hasta el suelo, neutraliza la acusación kármica de la fuerza bruta mediante la humildad radical.

> Conexión con el Nuevo Testamento: La Parábola del Hijo Pródigo y la Reconciliación
> El esquema de Génesis 33 anticipa de manera magistral la ética del Reino de los Cielos predicada por Yeshúa (Jesús) y desarrollada por los apóstoles:
> La iniciativa de la gracia y el perdón incondicional: Así como Jacob toma la iniciativa de acercarse a su hermano ofendido a pesar del terror legítimo que sentía, el Nuevo Testamento nos enseña que la reconciliación exige dar el primer paso ("Si, pues, traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti... vete primero a reconciliarte con tu hermano" - Mateo 5:23-24).

El rostro de Dios en el hermano: Al final del encuentro, Jacob le dice a Esaú una frase profundamente teológica en Génesis 33:10: "Porque he visto tu rostro, como si hubiera visto el rostro de Dios, pues que me has aceptado". Esto resuena directamente con la enseñanza neotestamentaria de que el amor

al prójimo visible es el reflejo directo de nuestra comunión con el Dios invisible (1 Juan 4:20). Ver al "enemigo" transformado en hermano es reconocer la imagen de Elohim (Tzelem Elohim) incluso en aquellos con quienes tenemos deudas históricas.

> Para nuestra vida espiritual contemporánea, el capítulo 33 de Génesis nos deja tres pilares prácticos de maduración:
> La integración de la Sombra (Esaú): En la psicología analítica y la mística judía, no podemos huir eternamente de nuestros conflictos sin resolver (simbolizados por el pasado con Esaú). El crecimiento integral exige enfrentar aquello que tememos de nuestro pasado, nuestras culpas y nuestros antagonistas, no con las armas del engaño (la antigua astucia de Jacob antes de Peniel), sino transformados por la experiencia de haber luchado con Dios.

Estrategia espiritual y dependencia divina: Jacob prepara regalos, organiza a su familia en campamentos estratégicos (lo prudente y humano), pero su confianza final reposa en la misericordia divina. La madurez del creyente equilibra la acción prudente con la absoluta dependencia de la gracia.

El establecimiento en Sucot (Temporalidad y Refugio): En el versículo 17, se nos dice que Jacob edificó casa para sí e hizo cabañas (Sucot) para su ganado. La enseñanza jasídica destaca que Jacob no se asienta definitivamente en las comodidades del mundo mundano (como Sucot, que son moradas temporales), sino que reconoce que el camino del creyente es un caminar constante hacia la tierra de la promesa, habitando bajo la Súca (el refugio) de la presencia del Altísimo.

MIS NOTAS

וַיַּצֵּב שָׁם מִזְבֵּחַ, וַיִּקְרָא לוֹ: אֵל, אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל.

«Vayatzev sham mizbeach, vayikra lo: El, Elohei Yisrael." “Y erigió allí un altar, y lo llamó ‘El, Dios de Israel.’»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob construye un altar y lo dedica al Creador, llamándolo “El, Dios de Israel.” Este acto representa un punto culminante en el proceso de asentamiento de Jacob, quien ahora no solo establece una presencia física en la tierra de Canaán, sino también una conexión espiritual con el Creador en este lugar. El acto de erigir un altar y darle un nombre particular tiene un profundo simbolismo en la tradición judía y cabalística, pues implica consagrar el lugar a la divinidad y establecer un vínculo espiritual duradero.

Y erigió "וַיַּצֵּב (Vayatzev)" con un valor gemátrico de 108 (ב = 2, צ = 90, י = 10, ו = 6) que se asocia con la palabra "חוק" (Jok) y que significa “decreto” o “ley” nos sugiere que Jacob al erigir un altar, está estableciendo un decreto espiritual en la tierra, marcando un punto de conexión y acceso a lo divino. Esto indica que su acto de construcción no es solo físico, sino que tiene implicaciones espirituales que reflejan la creación de un canal de energía sagrada.

Altar "מִזְבֵּחַ (Mizbeach)" con un valor gemátrico de 57 (ח = 8, ב = 2, ז = 7, מ = 40) que está asociado con la palabra "אֵשׁ" (Esh) y que significa “fuego” nos reitera que en la tradición cabalística, el fuego del altar simboliza la transformación y la elevación de lo material hacia lo espiritual. El altar es un lugar donde las ofrendas se elevan hacia el Creador, transformando lo físico en una conexión con lo divino. El acto de erigir un altar en este contexto representa la dedicación de Jacob a establecer un lugar de transformación y conexión espiritual.

El Dios de Israel, "אֵל אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל (El Elohei Yisrael)" con un valor gemátrico de 282 (= א ,30 = ל ,1 = א 30 = ל ,1 = א ,200 = ר ,300 = ש ,10 = י ,10 = י ,5 = ה ,30 = ל ,1) que se puede dividir en 2 (dualidad) y 82 nos relaciona con la palabra "חסד" (Jésed), que significa “bondad” o “misericordia”. Esto sugiere que el altar de Jacob y el nombre que le da están relacionados con la misericordia divina y la bondad que el Creador ha mostrado hacia Jacob a lo largo de su viaje. Al llamarlo “El, Dios de Israel”, Jacob reconoce la bondad y la protección que el Creador le ha otorgado, estableciendo un altar de agradecimiento.

Israel "יִשְׂרָאֵל (Yisrael)" con un valor gemátrico de “Yisrael” es 541 (= ל ,1 = א ,200 = ר ,300 = ש ,10 = י 30) se asocia con la palabra “ישראל” (Yisrael), que es el nombre que el Creador le dio a Jacob después de su lucha con el ángel en el capítulo 32. Este nombre simboliza la nueva identidad de Jacob como aquel que “lucha con Dios” o “el que prevalece con Dios”. El hecho de que Jacob use este nombre para

referirse al Creador en el altar indica que está asumiendo su nueva identidad espiritual y reconociendo la relación especial que ha desarrollado con el Creador a lo largo de sus pruebas y triunfos.

Desde una perspectiva cabalística, la construcción de un altar es un acto de consagración y conexión. Jacob no solo está erigiendo un altar físico, sino que está estableciendo un vínculo espiritual duradero en este lugar. El nombre que le da al altar, "El, Dios de Israel," también marca un reconocimiento de su nueva identidad y la manifestación del aspecto divino en su vida.

En la cábala, el nombre "El" (אֵל) se asocia con la fuerza divina y la misericordia. Al usar este nombre, Jacob está reconociendo el poder de Dios que ha actuado en su vida. El uso de "El, Dios de Israel" también sugiere que Jacob ha alcanzado un nivel de conexión espiritual donde su nombre, Israel, se convierte en una manifestación del nombre de Dios. Esto representa la unión de la identidad de Jacob con la divinidad, un estado de alineación y sintonía espiritual.

La elección de este nombre para el altar indica que Jacob ve este lugar como una manifestación física de su relación con el Creador. El altar no es solo un lugar para ofrecer sacrificios, sino un símbolo de la conexión personal y transformadora que ha experimentado. En este sentido, el altar también se convierte en un punto de encuentro entre el cielo y la tierra, un lugar donde lo humano y lo divino se encuentran.

Este versículo nos enseña sobre la importancia de consagrar momentos y lugares significativos en nuestra vida como recordatorios de nuestra conexión con lo divino. Jacob, al erigir este altar y darle un nombre específico, no solo marca un lugar en la tierra, sino que establece un punto de contacto espiritual que refleja su nueva identidad y su relación con el Creador.

El versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos establecer altares simbólicos en nuestras propias vidas, marcando momentos de transformación y conexión espiritual. Al igual que Jacob, podemos reconocer y consagrar los momentos en que sentimos la presencia de Dios y su misericordia, creando "altares" de gratitud y reconocimiento que nos recuerden nuestra propia identidad espiritual y propósito en la vida.

El reencuentro de Jacob con Esaú y la decisión posterior de Jacob de establecerse en un lugar diferente tiene un profundo simbolismo espiritual y cabalístico que nos invita a reflexionar sobre la reconciliación, el crecimiento y la evolución personal.

> Jacob y Esaú se encuentran después de muchos años de separación y tensión.
> Fluye el perdón y la reconciliación, un momento de sanación profunda.
> Sin embargo, Jacob decide no quedarse junto a Esaú, sino establecerse en Sucot (Génesis 33:17), más lejos de su hermano.

Reconciliación y distancia: el equilibrio entre unión y autonomía
El encuentro simboliza la unión y sanación de fuerzas internas opuestas: el alma dividida, la dualidad que busca armonía.
Sin embargo, la decisión de Jacob de irse a un lugar diferente refleja la necesidad de mantener la individualidad y el crecimiento personal incluso después de reconciliar.
En la vida espiritual, el perdón no siempre significa volver al mismo lugar o dinámica; a veces implica avanzar hacia nuevos territorios internos o externos para continuar el camino.

La gematría de "Sucot" (סֻכּוֹת): ס (Samej) = 60, כ (Kaf) = 20, ו (Vav) = 6, ת (Tav) = 400. Total = 60 + 20 + 6 + 400 = 486
El número 486 en gematría se relaciona con la palabra "**רפא**" (Rafá), que significa curación o sanación (aunque Rafá gematría es 286, pero 486 puede verse como un número compuesto para indicar una "elevación" de la sanación).
Sucot es un lugar donde Jacob construye "cabañas" o refugios temporales, lo que simboliza un espacio de transición y protección durante el crecimiento espiritual.

Enseñanza cabalística: la cabaña como símbolo de protección y crecimiento
Las "Sucot" (plural de Sucá, cabaña) son un símbolo de la fragilidad y temporalidad de nuestro estado material y espiritual.
En la festividad de Sucot se celebra la protección divina en la travesía por el desierto, y la confianza en que aunque el lugar sea temporal, es un espacio de refugio y preparación para la siguiente etapa.
Jacob se establece en Sucot, un lugar que simboliza la confianza en la protección divina mientras transita hacia nuevos niveles espirituales.

La reconciliación no siempre implica volver al pasado; a veces es un punto de partida para avanzar con mayor autonomía y madurez.
Es saludable crear "espacios sagrados" temporales en nuestra vida, donde podamos protegernos, sanar y prepararnos para crecer.
Mantener el equilibrio entre la unión con otros y la autonomía personal es clave para un desarrollo espiritual sano.
La cábala nos enseña que cada "lugar" tiene su tiempo y propósito en nuestro viaje: algunos son para confrontar y reconciliar, otros para sanar y crecer.

Jacob nos muestra que el camino espiritual es una danza entre el encuentro, la reconciliación y la búsqueda de nuevos horizontes. La gematría y la cábala nos recuerdan que, tras la sanación, siempre es necesario crear espacios donde nutrir el alma, cuidar de uno mismo y prepararse para la siguiente etapa del viaje.

MIS NOTAS

Avisos importantes

Transparencia sobre el uso de Inteligencia Artificial

Dejamos claro abiertamente que la IA se ha utilizado como herramienta de investigación y síntesis, bajo supervisión y edición humana. Esta plataforma utiliza herramientas avanzadas de inteligencia artificial como asistentes de investigación lingüística, filológica y contextual. Todos los análisis, traducciones y desarrollos teológicos son revisados, curados y estructurados con fines pedagógicos y reflexivos. La IA actúa aquí como un catalizador para la consulta de fuentes históricas y semíticas, pero el discernimiento y la aplicación espiritual corresponden a la experiencia y conciencia de cada lector.



«Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.»

SALMO 119:105

ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

WWW.EBCR.ORG · SEGUIDORES@EBCR.ORG